



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Movimientos sociales y políticos populares en Chile contemporáneo
(siglos XIX, XX y XXI)

Transformación social en la Patagonia Austral chilena. Proletarización y sociabilidad política en la estancia magallánica. 1890-1912.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Tomás Ulloa Álvarez

Profesores guía: Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso

Santiago de Chile
2021

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis abuelos/as, porque sus relatos de infancia y las proezas de sus padres y madres, me motivaron a investigar sobre la realidad que les tocó vivir en aquellos años donde los británicos aún eran dioses y señores de la región. No saben lo mucho que me motivó escuchar las historias de mi bis abuelo Julio, quien se desempeñó durante muchos años como ovejero de la Estancia Oazy Harbour, uno de los complejos ganaderos modelo de la Explotadora. También me fasciné profundamente con las anécdotas de mi bis abuelo Francisco quien, en innumerables ocasiones, durmió al amparo de un arbusto de calafate, sin más compañía que sus armas de fuego. Por otro lado, no puedo dejar sin mención emotiva a Germán y Ruth, quienes durante largos años vivieron y trabajaron incansablemente en Estancia Cámeron, en Tierra del Fuego.

Si a alguien le debo una mención especial, es a mi abuela norma, puesto que es la mujer que me crió, me cuidó y me inculcó ese gusto por la lectura que hoy, después de tanto tiempo, al fin está dando frutos. De verdad, gracias por todo, decir que te mereces el cielo es poco al lado de todo lo que haz hecho por mi.

A mi madre también la hago presente, ya que, no hubo día que no me diera una palabra de aliento. Literalmente, no hay ocasión que no mencione lo orgullosa que está de mi; y bueno, por infinitas cosas más. Sin tu presencia aquellos fatídicos meses, nada hubiese sido igual.

De igual forma, a mi padre le debo mucho, pues, desde pequeño me enseñó un sinfín de valores que moldearon –sin querer– mis pensamientos e intereses. Nunca olvidaré tus palabras diciéndome “no te olvides de donde vienes”.

Del área historiográfica agradezco a Alberto Harambour y Nicolás Gomez, ya que, me facilitaron apuntes y documentos digitalizados que modificaron positivamente la estructura inicial de la tesis. Junto a ello, también agradezco a todas las personas responsables de la Biblioteca Cultura Obrera Patagonia, pues, indudablemente es un gran esfuerzo colectivo por la memoria histórica de nuestro pueblo.

En esta misma línea quiero manifestar mi más profundo agradecimiento al profesor Pablo Artaza, quien, desde segundo año ha guiado pacientemente mis afanes investigativos. Pese a esas primeras incursiones un tanto idealistas y poco rigurosas, nunca dejó de creer en mi. Sin aquello, jamás hubiese podido llevar a cabo este humilde trabajo.

También le debo mis más sensatos agradecimientos al profesor Sergio Grez, pues, a través de su árdua experiencia, me guió en aspectos fundamentales durante este tiempo, sobre todo, a no utilizar conceptos innecesariamente engorrosos para sustentar mis plenateamientos centrales.

Finalmente, quiero hacer mención honrosa y especial a quién me ha estado aguantando durante tanto tiempo con esto. Isi, sin ti mis tardes y noches de infinita lectura y escritura no hubiesen sido igual. Me soportaste hasta en mis peores días, cuando pasaba más de 12 horas tras los libros y el computador; cuando te hablaba todo el día de lo que descubría. Al final, “sin querer queriendo”, te convertiste en una asidua conocedora del tema. Gracias, de verdad, porque tener a alguien que te escuche, te apoye y valore es otra cosa. En definitiva, espero estar a la misma altura cuando te toque atravesar por el mismo proceso, pues, una gran educadora como tú, no merece nada menos.

Índice

Introducción.....	4
1.Transición laboral en la Patagonia austral. 1877-1911.....	7
1.1 Irrupción del capital británico en Magallanes: la ganadería ovina y el modelo socio-productivo pionero. 1877-1893.....	7
1.2 La consolidación de la sociedad de clases en la pampa austral: Modernización productiva y proletarización de los trabajadores del campo. 1893-1911.....	12
2. Circulación obrera en el fin del mundo: La F.O.M. y el desarrollo de la sociabilidad política en la estancia magallánica.....	23
2.1 La precarización de la vida y los primeros esfuerzos organizativos. 1906-1911.....	23
2.2 Los inicios del despliegue político: características del discurso clasista y estrategias de articulación urbano-rurales. 1911-1912.....	26
3. En los márgenes del control estanciero: El nomadismo obrero y la huelga general de 1912.....	39
Conclusión.....	49
Bibliografía.....	50

Introducción

Tras la consagración del exitoso negocio entre el gobierno regional y las firmas ganaderas de Islas Malvinas, el territorio magallánico, y posteriormente la Patagonia entera, comenzó a experimentar una transformación sin precedentes en su estructura social, política y económica, poniendo fin al constante vaivén productivo que caracterizó a la colonia austral durante treinta y cuatro años; pasando desde una frustrada experiencia agrícola, hacia una incipiente ganadería pionera que, en menos de dos décadas, inició su transición definitiva hacia el modo de producción industrial, acarreando diversas consecuencias para quienes habitaban el lugar.

El primer centenar de ovejas desembarcado en 1877, no solo significó la introducción de un modelo productivo *ad hoc* a las características climáticas y geográficas de la estepa, puesto que, ante el notable fracaso del Estado chileno y argentino para efectuar soberanía en suelos australes, no quedó más remedio que extender el dogma del libre comercio a través de los puertos francos; insertando definitivamente al campo patagónico en los flujos del comercio mundial y entregando en concesión, por alrededor de cuarenta años, las mejores tierras pastoriles a los capitales británicos¹.

A partir de 1893, una de las más grandes y antiguas firmas inglesas con sede en Valparaíso se hizo presente en el negocio ganadero; Duncan, Fox & Co., quien, en conjunto al empresario pionero Mauricio Braun, dieron vida a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (S.E.T.F.), marcando el punto de inflexión definitivo en la historia de la Patagonia. Desde ese instante la difusa división social al interior de las faenas ovinas se jerarquizó, los más recientes avances tecnológicos europeos relacionados a la esquila y frigorífico se importaron, se formó un oligopolio que controló la totalidad del comercio mayor y se crearon redes de corrupción en Santiago y Buenos Aires, lo que permitió dar rienda suelta, no solo a la abrupta monopolización de tierras, sino también, a la amplísima migración chilota, la que, con el pasar del tiempo, se constituiría como la principal fuerza de trabajo del territorio, y por consiguiente, el elemento más numeroso al interior del movimiento obrero.

Tal como lo señalan Bascopé y Harambour², históricamente la ocupación humana en la Patagonia adoptó patrones nómades y transfronterizos; tanto las comunidades Aonikenk y Kaweskar, como los gauchos argentinos y los peones chilotes, formaron parte de una similar lógica de desplazamiento que no veía atractivo alguno en el sedentarismo; pues, si para los primeros, las estaciones del año y los periodos de caza –entre otros aspectos– determinaban los movimientos, los segundos vieron subyugada su existencia a las ofertas laborales que ofrecían las estancias y/o establecimientos ganaderos, quedándose sin más alternativas que transitar raudamente hacia el nomadismo obrero.

Bajo dicha concepción nómade y transfronteriza es que el proceso de proletarización impulsado por la S.E.T.F. dio por desechada la idea de imponer hábitos de trabajo estrictamente reglamentados y continuos, típicos de otras experiencias industrializadoras, ya que, más que pretensiones terratenientes, la S.E.T.F. aspiró a instalar una lógica similar

¹ Harambour y Azara, 2017, p. 22.

² Véase: Harambour, 2015; Bascopé, 2009.

a la del capital contemporáneo, donde el control sobre la circulación de seres y objetos es más importante que los predios en si mismos³. Si bien, dicho aspecto le permitió exportar los productos ovinos de la Patagonia argentina a través del puerto de Punta Arenas, debido a lo conveniente que resultaba la inexistencia de una aduana, también fue motivo para que los obreros –una vez organizados– generasen una lógica de circulación con intereses propios, donde el inicio de la temporada de faenas significó la agitación y propaganda clasista en pro de la unificación de todos los trabajadores del campo patagónico.

En el año 1910 las condiciones de vida para el proletariado rural eran insostenibles, el alza de los bienes de primera necesidad y la devaluación de los salarios produjeron una hambruna nunca antes experimentada en la región. De ahí que, en el transcurso de un año, los trabajadores de la industria ovina aprovecharon la temporada de baja productividad estanciera para reunirse en Punta Arenas y dar vida a la organización obrera más importante que tuvo la Patagonia chileno-argentina hasta 1920; transformando radicalmente el panorama ideológico y social de los sectores populares. A través del uso de la imprenta, los mítines y los discursos obreristas a viva voz, se logró instalar el debate político desde la ciudad y los comedores obreros en las estancias, hasta los boliches más recónditos de la estepa, dando inicio a una sociabilidad política que, sumado a los conocimientos geoespaciales que poseían los trabajadores en cuestión, logró crear una red de comunicación e intercambio de información paralela a la controlada por la S.E.T.F., permitiendo así, que las precarias condiciones de vida y los malos tratos laborales ejercidos por administradores, policías y capataces, fueran conocidos por todos los habitantes del territorio.

Teniendo como base lo señalado anteriormente, los federados al interior del proletariado rural lograron darle organicidad a la efervescencia popular que venía germinando en los campos; dado que, a finales de 1912, casi la totalidad de las estancias de Magallanes y unas cuantas del territorio argentino se plegaron a la primera huelga general del campo patagónico, adoptando un meticuloso *modus operandi* que someteremos a análisis en las páginas venideras, pues, sostenemos que dicho suceso marcó el inicio de la conformación de la clase obrera rural en la Patagonia.

Es por ello que, en el marco del seminario de grado *Movimientos sociales y políticos populares en Chile contemporáneo (siglos XIX, XX y XXI)*, nos hemos propuesto el desafío investigativo de analizar la transición laboral de los trabajadores del campo en Magallanes, por medio de una cronología que haga posible comprender, correctamente, las particularidades regionales del proceso de proletarización. La importancia de este punto radica en que, al momento de revisar las fuentes del periodo, se logra entrever que el movimiento obrero no fue ajeno a las lógicas nómades y transfronterizas que la ganadería industrial adoptó de la estructura laboral pionera; lo que, a final de cuentas, evidencia la consagración de un sistema socio-productivo que heredó e intensificó una serie de tráficós que marcaron históricamente la ocupación humana de la Patagonia⁴.

En efecto, desde 1890 la organización política se hizo presente en el territorio, pero la Federación Obrera de Magallanes (F.O.M.) fue la única que hizo del factor trashumante

³ Bascopé, 2008, p. 25.

⁴ Bascopé, 2009, p. 2.

su principal estrategia de articulación; generando un proceso de politización condicionado a los largos viajes, a la ruda sociabilidad popular de los boliches y a la estacionalidad productiva de la ganadería ovina.

A modo de hipótesis, sostendremos que la instalación del capitalismo industrial en Magallanes generó un sistema socio-productivo que perpetuó las rutas de viaje, los espacios de sociabilidad y el habitar nómada característico del periodo preindustrial; derivando en un proceso de proletarización que, a diferencia de otras experiencias donde la mecanización y la división del trabajo despojaban a las habilidades y destrezas personales de todo tipo de valor, transformó los saberes de índole “baqueana” en la herramienta principal del capital para erigir la soberanía ovina⁵.

Siguiendo dicha línea, podremos evidenciar que la transición laboral experimentada condicionó, de manera decisiva, las lógicas de despliegue político y articulación huelguísticas desarrolladas al interior de la Federación Obrera de Magallanes, pues, al ser una organización integrada mayoritariamente por trabajadores de la industria ovina, fueron ellos mismos quienes diseñaron un plan de lucha que hizo de los tiempos de cesantía y la trashumancia su mejor arma; denotando una clara aceptación definitiva de su nueva condición social, y por consiguiente, el inicio de su transformación en clase obrera rural.

Antes de dar inicio a la exposición del presente estudio, es menester transparentar que la utilización de las memorias del ovejero escocés William Blain y la entrevista realizada a James “El Jimmy” Radboone, fueron usadas con el único fin de reconstruir las vivencias de determinados espacios socio-laborales al interior de la pampa, manteniendo la debida distancia metodológica con la sociabilidad política y la articulación obrera mencionada en los párrafos anteriores, dado que, se subentiende la existencia de un distanciamiento vivencial entre quienes se posicionan en lo alto de la jerarquía clasista-racial por pertenecer al círculo social del capital británico y los que, sin más recursos que su fuerza de trabajo y sin más amparo que la solidaridad de clase, construyeron su propio poder de irrupción en el plano sociopolítico de la Patagonia austral. A pesar de ello, estas fuentes resultan de utilidad para rellenar el inevitable vacío de testimonios del mundo popular entre 1877 y 1911. Actualmente, la única manera de rastrear sus vivencias es a través de los archivos empresariales y los relatos de viajeros o colonos; pero, al momento de establecer un análisis comparativo con la prensa obrera, se evidencian correlaciones directas entre ambos relatos, a la par de disensos propios del lugar antagónico que ocupaba los sujetos en la jerarquía clasista-racial. Solo el contraste entre ambas visiones, sumado a las investigaciones historiográficas ya existentes, nos permitirá llenar el vacío histórico de la experiencia popular al interior de los enclaves industriales.

En función de corroborar nuestra hipótesis, el texto estará dividido en tres acápitales con temáticas y tiempos históricos claramente definidos, a fin de lograr una exposición lo más lógica y ordenada posible de los hechos. En el primer apartado se realizará un análisis

⁵ Este concepto es desarrollado por Alberto Harambour, el cual es definido como “la instalación de una fuerza efectiva de colonización (las ovejas) que antecedió a la de los Estados, los que se hicieron presentes a partir de la constitución de las estancias y a través de ellas”. Véase: Harambour y Azara, 2017, p. 24.

socioeconómico de la estructura socio-productiva de la ganadería pionera y la ganadería industrial, ahondando en su carácter nómada, transfronterizo y en el particular proceso de proletarización impulsado por el capital británico. Vinculado directamente con éste, el segundo acápite pondrá de manifiesto la traumática experiencia de la transición laboral y la consiguiente articulación política de los trabajadores del campo, identificando las estrategias desarrolladas para burlar el control socio-espacial de la S.E.T.F. y analizando el contenido político del material distribuido entre los obreros en los espacios de sociabilidad popular. Finalmente, el tercer apartado profundizará en la Huelga general de 1912, dado que su *modus operandi* fue la expresión manifiesta de que los trabajadores del campo aceptaron definitivamente su condición proletaria y se conformaron como clase obrera rural de la Patagonia.

1. Transición laboral en la Patagonia austral. 1877-1911.

1.1 Irrupción del capital británico en Magallanes: la ganadería ovina y el modelo socio-productivo pionero. 1877-1893.

Desde la toma de posesión del Estrecho de Magallanes en 1843, hasta el desembarco del primer centenar de ovejas proveniente de las Islas Malvinas en 1877, la marginal colonia de Punta Arenas careció de un modelo productivo que hiciera viable su proyección en el tiempo. Los innumerables intentos de erigir una economía agrícola chocaron, una y otra vez, con las inclemencias del clima austral. En definitiva, durante treinta y cuatro años la economía magallánica se basó en la fuerza de trabajo de los núcleos familiares –padres, madres, hijos, sobrinos, etc.– para llevar a cabo la explotación de pequeñas chacras y la crianza de ganado a pequeña escala, lo que generó una fuerte dependencia de los subsidios y abarrotos entregados por el gobierno central; aspecto que ni siquiera el supuesto “ímpetu” civilizador e industrioso de los colonos suizos y franceses arribados en 1869 logró resolver⁶.

El desalentador panorama motivó que, hacia 1874, el gobernador regional Diego Dublé Almeyda señalase que la actividad productiva más rentable para Magallanes era la crianza de ganado lanar, dado que, en tanto abastecía de materias primas a los fabricantes, proporcionaba lecho, vestido y alimento a los colonos⁷. En vista de aquello, tras algunas conversaciones sostenidas con el empresario británico Henry Reynard –a quien se le encargó asegurarse que la compra de ovejas debía hacerse, necesariamente, en las Malvinas⁸–, la autoridad local emprendió viaje a Puerto Stanley en 1876, a fin de entrevistarse con las firmas ganaderas del lugar. Allí cerró un trato, por cuenta fiscal, que comprendió una cantidad de entre tres y cuatro centenares de ovejas que fueron cedidas gratuitamente a Reynard. Al año siguiente, el ahora empresario ganadero, expandió sus majadas a la costa y luego hasta Santa Cruz, llegando en menos de una década a convertirse en poderoso estanciero, vicecónsul británico y director del British Club⁹.

⁶ *Ibid.*, p. 155; Martinic, 2006, Tomo II, pp. 570-571.

⁷ Martinic, 2009, p. 14.

⁸ *Ibid.*

⁹ Harambour, 2019, *op. cit.*, p. 156,

Lo anterior marcó el inicio de la transformación radical del paisaje económico, político y social que regiría la Patagonia austral durante los próximos años¹⁰; pues, la consagración de dicho negocio no significó, única y exclusivamente, la introducción de ovejas malvineras, por el contrario, fue el comienzo de la capitalización del territorio a través de su inserción en las redes del comercio imperial. Por ende, no debiese causar extrañeza que la designación de autoridades regionales comenzase a obedecer los intereses británicos. Ejemplo de ello fue el caso de Frederick E. Cobb, gerente de Falkland Islands Company –la mayor firma ganadera de Islas Malvinas–, quien, en 1877 asumió como cónsul honorario de Chile para el territorio de Islas Malvinas¹¹.

Iniciada la década de 1880, la conformación de los primeros recintos estancieros demandó la importación de trabajadores entendidos en la crianza ovejera; en su mayoría provenientes de Escocia o las Malvinas. Según Hobsbawm, la era del capital significó un cataclismo para las millones de personas que, sin más recursos que su fuerza de trabajo, tuvieron que atravesar fronteras y océanos con tal de cambiar sus vidas¹². En efecto, gran parte de los ovejeros provenientes de la baja pradera escocesa migraron para escapar del hambre que azotaba su tierra por aquel entonces. Los capitales que se ocuparon de colonizar alguna nueva región imperial sacaron partido de ello, sustentando su expansión productiva en la contratación de jóvenes dispuestos a dejar todo con tal de obtener un mejor pasar.

Sin perjuicio de lo anterior, dichos jóvenes ovejeros, más que sujetos prontos a proletarizarse en algún desconocido paraje, ostentaron la calidad de colonos asalariados, ya que, para el caso estudiado, previo a embarcarse rumbo a Malvinas o a la Patagonia, existía una negociación de los términos y condiciones del contrato laboral; en la que los representantes de las firmas acordaban la paga directamente con los futuros trabajadores. Tal fue el caso de William Blain, quien, previo a emprender su travesía a las Islas Malvinas en 1878, rechazó la primera oferta de cincuenta libras al año efectuada por el enganchador John McCall, llegando posteriormente a un acuerdo por sesenta y cinco libras¹³.

Ahora bien, en términos teóricos uno de los primeros indicios que evidencia el tránsito hacia la proletarización es el surgimiento del trabajo asalariado; es decir, una vez iniciada la modernización capitalista de las estructuras políticas, económicas y sociales de un país, se marca una línea divisoria entre los dueños o representantes del capital y quienes solo perciben un salario gracias a la utilización exclusiva de su fuerza de trabajo; sin posibilidad alguna de acumular capital y obtener medios de producción¹⁴. La particularidad que se observa con Blain es que tuvo la capacidad de negociar un salario súmamente alto, pues, la pareja de trabajadores rurales mejor remunerada en las bajas praderas escocesas, alcanzaba un sueldo de cuarenta y cinco libras al año, con una vida bastante más atareada que la que tendría él mismo en los años venideros. Además, en concordancia con el planteamiento de Harambour, ser británico en la Patagonia

¹⁰ Harambour y Azara, 2017, *op. cit.*, p. 22

¹¹ Martinic, 2009, *op. cit.*, p. 14.

¹² Hobsbawm, 2020, p. 16.

¹³ Harambour y Azara, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴ Pinto, 1990, pp. 207-210.

significaba “estar al tope de la jerarquía etnoracial, hablando el mismo idioma que los administradores y los dueños. Es un núcleo endogámico en cuanto a empleos, finanzas y matrimonios, característico del colonialismo de asentamiento¹⁵”; lo que, a final de cuentas, entregó la posibilidad de convertirse en estancieros o administradores a muchos británicos que, en el decir de sus subordinados, “al llegar a este Territorio, con sus perros y etiqueta (made in England) no tenían más instrucción y trato social que el de mandar a sus compañeros de viage (sic). Fron Escocia”¹⁶.

Pese a ello, al ahondar en sus memorias, se logra observar las particularidades de la ganadería pionera, aquello que la mantuvo a medio camino entre el auspicio proporcionado por capitales británicos y la efectiva modernización productiva que insertaría de lleno al territorio como uno de los mayores exportadores de lana en el mundo. Pero también se vislumbra el uso de rutas de viaje, espacios de sociabilidad y comportamientos nómades que, de igual forma, fueron el eje principal por el que la S.E.T.F. expandió su imperio ganadero transnacional en el 1900, a costa de un proletariado estacional que, poco a poco, comenzaría a surcar sus dominios en pro de dignificar su mísera existencia.

Cuando Blain desembarcó en Punta Arenas el año 1881, su impresión de la futura “metrópolis cosmopolita” del sur austral no fue para nada alentadora. Al parecer, no era más que un marginal caserío alejado del cuidado estatal:

“Mi primera impresión de Punta Arenas fue que era por lejos el lugar más rudo que hubiera visto o deseara volver a ver. Más de dos tercios de las casas eran meras casuchas viejas, de tablas cuadradas, de madera vieja, con velas viejas, fierros corrugados, oxidados, todo mezclado en la construcción de una casa. Algunas no tenían ni siquiera un vidrio, si no un hoyo cuadrado en los muros y una puerta ajustada con cuero de buey”¹⁷.

Comparada con la convulsionada capital regional que deslumbraba por sus palacios de estirpe oligárquica en la década de 1910, el aún rudimentario poblado en vías de urbanización no era más que un lugar de recalada para los migrantes británicos, que emprendían rumbo inmediato a los campos donde prestarían sus servicios o a las estancias que se les entregaban en concesión. Este último detalle es clave, ya que, tanto los ovejeros como los dueños o administradores de las estancias, trabajaban codo a codo para construir los espacios de circulación ganadera, sin poner de manifiesto –al menos entre británicos– ningún tipo de estratificación social al interior de las faenas. Para una clara comprensión de aquello expondremos dos experiencias que tuvo el joven escoces con representantes de firmas británicas.

En 1883 Thomas Greenshields, administrador de la compañía The Monte Dinero Sheep Farming Co., contrató a Blain como ovejero para la estancia que estaba levantando en Punta Dungeness, límite oriental del estrecho de Magallanes y frontera entre Chile y Argentina¹⁸. Dada la precariedad del lugar, los inconvenientes relacionados al suministro

¹⁵ Harambour, 2015, p. 15.

¹⁶ *El Trabajo*, 10 de febrero de 1912, p. 2.

¹⁷ Harambour y Azara, *op.cit.*, p. 55.

¹⁸ *Ibid.*, p. 64.

de alimentos, indumentaria y estructura para contener a las ovejas no se hicieron esperar; pero, si algo sorprendió al joven escocés, fue la destreza del jefe para desenvolverse en las variadas labores estancieras.

Tras encontrar unos caballos extraviados después de una intensa jornada de búsqueda, el empresario ganadero decidió quedarse a cargo de su cuidado y no titubeó a la hora de cazar alimento para él y sus trabajadores por medio de tácticas que, evidentemente, no eran de usanza inglesa: “Nosotros los ovejeros nos dedicamos todo nuestro tiempo a cuidar las ovejas. Greenshields cuidaba los caballos y con la ayuda de *Bollodors* [boleadoras] y lazos nos mantuvo con carne de guanaco hasta que obtuvimos armas de fuego y municiones”¹⁹.

Ocho años después, pero ahora en Tierra del Fuego y bajo el mando de Montt E. Wales²⁰, se volvió a presentar una situación similar y, al contrario de lo que sucedería en los años venideros, fue el mismo jefe quien salió en busca de sus ovinos:

“Tan pronto como desembarcó Mr. Wales partió a River Side. Allí los hombres habían estado en el trago por algún tiempo y perdido todo el ganado. No habiendo encontrado el ganado, el 17 de agosto Mr. Wales partió con provisiones para una semana para 3 o 4 hombres para buscar los animales (...) Al final de 3 días, Mr. Wales y su grupo regresaron con el ganado perdido”²¹.

Evidentemente, durante la ganadería pionera la sociedad de clases aún no se consagraba. Si bien, existía la imagen del estanciero y/o representante de grupos financieros al interior de los campos, y se promovía la salarización laboral, las faenas no necesitaban de una especialización o jerarquización considerable, pues, su matriz productiva no estaba inserta en las lógicas del mercado internacional de la época, donde los ecos de la segunda revolución industrial impusieron el estándar de la producción en masa como piso mínimo para las economías que aspiraban al desarrollo²². Por el contrario, las labores estaban volcadas, casi exclusivamente, al masivo poblamiento ovino de la estepa, necesitando como recurso primordial la conformación de lugares de tránsito humano y circulación ganadera.

Acorde a dicha necesidad, los carreros, ovejeros, buscadores de oro, etc. fueron siguiendo antiguas sendas indígenas y baqueanas para abrir sus propios caminos a través de las pampas y los montes; emprendiendo viajes de días, e incluso semanas, que en innumerables ocasiones no llegaron a buen término por las adversidades del clima. En función de los largos trechos entre los enclaves ganaderos, es que la Patagonia se fue haciendo de hoteles, puestos, refugios y pequeños poblados rurales²³, ya que era la única

¹⁹ *Ibid.*, p. 68; Harambour señala que la destreza adquirida con las boleadoras se debe a la influencia gaucha en las Malvinas.

²⁰ Representante del grupo ganadero financiero Waldron & Wood y socio de José Nogueira en la firma Nogueira, Wales & Company, que después se constituiría en Londres bajo el nombre de The Tierra del Fuego Sheep Farming Company. Es menester señalar que Waldron & Wood también fue accionista en la entidad The Philip Bay Sheep Farming Company de Mauricio Braun y llegó a ostentar el dominio de 300.000 hectáreas en suelo argentino. Véase: Martinic, 2002, p. 307.

²¹ Harambour y Azara, *op. cit.*, p. 100.

²² Ortega, 2018, pp. 174-175.

²³ Martinic, 2006, Tomo II, *op. cit.*, p. 685.

manera de articular y controlar, efectivamente, la circulación de seres y objetos en el amplio territorio austral.

A diferencia de lo que ocurría en el resto de Chile, hasta mediados de 1880 el conocimiento “blanco” del territorio fue sumamente precario, la única ruta existente entre Punta Arenas y Río Gallegos permanecía sin ser cartografiada, las vastas porciones de tierra se entregaban en concesión aún cuando su ubicación permanecía en gran parte dudosa²⁴ y muchas veces los recorridos tardaban el doble, e inclusive el triple, en comparación a los realizados por los obreros durante las huelgas rurales.

Las largas y tortuosas travesías son descritas detalladamente por Blain, quien en una ocasión debió emprender un viaje de una semana al mando de “un caballo de carga y cuatro bueyes de carga en frente mío, acompañado por cinco perros”²⁵, a través de caminos poco transitados, carentes de agua, alimento y refugio, teniendo que dormir al amparo de arbustos de calafate. La desolación de la estepa era tal, que recién al cuarto día el joven ovejero se topó con dos jinetes provenientes de Islas Malvinas, quienes, en vez de agua, solo tenían whisky y cerveza para convidar algo de hidratación²⁶.

Ahora bien, al ser pocas las rutas de viaje, las infraestructuras que entregaban refugio eran aún más escasas, provocando que, tanto ovejeros, como buscadores de oro y peones nómades coincidiesen en los mismos lugares una vez acaecida la noche o desatado el mal clima, generando una espontánea, pero intensa sociabilidad que moldearía las futuras relaciones sociales en la pampa austral:

“A kilómetro y medio del lugar fui alcanzado por una severa tormenta de viento y lluvia. Al alcanzar la casa estaba atestada con buscadores de oro, todos extranjeros con la excepción de los dos samaritanos que me dieron el whisky y la cerveza en mi camino a cabo de Vírgenes (...) había juego de cartas, zurcido de ropa, reparación de equipamiento de caballo y todo eso al mismo tiempo. Cuando la tormenta terminó todos salieron a preparar cena. Pronto hubo un gran fuego afuera. En corto tiempo hubo té, café, yerba y varios tipos de estofados”²⁷.

De acuerdo con Harambour, si para el resto de Chile el peón itinerante fue denunciado como una deficiencia estratégica de la economía, en la Patagonia emerge como un problema una vez “solucionado” el nomadismo indígena²⁸. La problemática no era la trashumancia en sí misma, puesto que la S.E.T.F. se valió de ella para obtener mano de obra barata en sus diversas estancias, graserías y frigoríficos; es decir, siempre y cuando fuese funcional al trabajo estacional²⁹. Las complejidades surgieron, en primera instancia, cuando esa masa itinerante comenzó a cortar alambrados y a robar animales, pues era un atentado directo al elemento máspreciado del capital patagónico. Pero, a partir de 1911, aquella masa errante dejó de ser simples “vándalos”, dado que, el tránsito hacia su

²⁴ Harambour, 2017, pp. 562-563.

²⁵ Harambour y Azara, *op. cit.*, p. 80.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*, p. 82.

²⁸ Harambour, 2017b, p. 5.

²⁹ Bascopé, 2009, *op. cit.*, p. 8.

constitución como clase, y su consiguiente articulación política, conllevó la utilización de las mismas lógicas nómades y estacionales que se cimentaron entre 1877 y 1893.

Los espacios de sociabilidad como el descrito anteriormente, no solo promovieron las relaciones sociales al interior de los campos en los años venideros; también permitieron rehuir de la proletarización a los sujetos que escaparon del disciplinamiento metropolitano o del yugo de la ley en sus respectivas naciones, por medio de la comercialización de lo obtenido en la minería del oro o de las mercancías rescatadas de los naufragios, generando una especie de “fiebre bolichera” donde el dinero se derrochaba por montones³⁰, dejando en banca rota a más de algún entusiasta de las apuestas o las carreras de caballo; pues, “el billete de banco que el trabajador dejaba hoy sobre el mesón de una cantina no lo sentía: al día siguiente ganaría otro igual”³¹. En palabras de un inglés arribado en 1893: “ya fuera que un hombre estuviera huyendo de la ley, la desgracia o cualquier otra cosa, las pampas, las montañas y las selvas de la Patagonia estaban listas para abrazar a cualquiera que se atreviera a desafiar sus soledades”³².

Lo anterior fue válido, siempre y cuando, el sujeto en cuestión no fuera chilote o indígena. Respecto al primero, su capacidad para rehuir de la proletarización era escasa, pues, muchos llegaron gracias al sistema de enganche que estableció la S.E.T.F. en Chiloé. Y, al momento de quedar desempleados en un territorio donde los británicos controlaban los empleos, las finanzas y los espacios de circulación, no les quedó más opción que aceptar su mísera condición y construir una organización capaz de hacerle frente a los embates del capital imperial. En cuanto a los segundos, Bascope lo señala claramente, la consolidación del capital británico por medio de la introducción de la oveja, significó la caza y exterminio de cualquier especie que amenazase a la misma³³; al tiempo que se liberaba la estepa para la apropiación privada, se eliminaba la fuerza de trabajo disponible.

1.2 La consolidación de la sociedad de clases en la pampa austral: Modernización productiva y proletarización de los trabajadores del campo. 1893-1911.

En la época que los gobiernos Sudamericanos expandían el yugo del disciplinamiento socio-laboral sobre los sectores populares, la Patagonia se presentó como el último reducto del cono sur capaz de entregar la tan preciada libertad que muchos gauchos estaban perdiendo en las pampas del norte argentino; colmando el extremo austral de interminables cabalgatas, peleas a punta de facón y rasgueos de guitarra que evocaban una memoria trashumante sepultada en aras de la industrialización y la modernidad³⁴.

Un sinnúmero de migrantes se entremezcló con dicha manera de habitar el territorio. La memoria itinerante de los gauchos nortinos, sumada al histórico patrón de desplazamiento nómade de los pueblos indígenas, hizo que muchos sujetos, independientemente de su nacionalidad, dieran vida al gaucho patagónico. Tal como los describió el periodista

³⁰ *El Trabajo*, 26 de octubre de 1912, p. 1.

³¹ *Ibid.*

³² Childs, 1936 [2008], p. 50.

³³ Bascope, 2009, *op. cit.*, p. 2.

³⁴ Childs, *op. cit.*, pp. 20-21.

norteamericano Herbert Childs en su viaje a la zona en 1936 para entrevistar al ex proscrito inglés James “El Jimmy” Radboone, dichos sujetos eran esa clase de gente que “se cuidaban poco de donde estaban parando con tal que no fuera por mucho tiempo y que rechazaban cualquier clase de posesiones que los sujetara. Caballos para transportarlos, una tierra indómita para vagar, y que nadie se interpusiera en su camino era todo lo que pedían en la vida”³⁵.

El Jimmy –como se le conocía en la Patagonia– fue un inglés arribado en 1893 que dejó su trabajo como ovejero y esporádico cazador de indios, a fin de volcarse al nomadismo transfronterizo que solo un territorio como aquel podía otorgarle. La obra escrita por Childs, que lleva como título *El Jimmy fugitivo de la Patagonia. Una vida entre Tehuelches, policías y colonos. 1892-1936*, es quizás uno de los mejores testimonios de la vida ruda, errante y proscrita que caracterizó a la región durante décadas; y si bien, coincidimos plenamente con Harambour respecto a que el relato no es equiparable a la vida de la peonada rural, debido al privilegio que significaba ser británico en la Patagonia³⁶, si creemos que permite vislumbrar la sociabilidad de los boliches rurales y el habitar trashumante que comenzó a ser coartado una vez consagrado el poder transnacional de la Explotadora a principios del siglo XX.

Antes que la S.E.T.F. constituyera su imperio ganadero en el fin del mundo, la posibilidad de rehuir al incipiente proceso de proletarización era posible. En torno al análisis del texto ya mencionado, se logró evidenciar que estar en posesión de una tropilla marcaba la línea divisoria entre quienes debían soportar todo tipo de maltrato laboral con tal de poder comer y los que, pese a no contar con una cuantiosa suma de dinero, podían optar por marcharse a conveniencia cuando el trato no era el adecuado, los salarios eran malos, o simplemente, cuando la frontera abierta entregaba un mayor atractivo: “En cierto sentido, la tropilla es lo que hace del gaucho un hombre libre. Con muchas monturas, puede cubrir rápidamente grandes distancias, puede encontrar comida y burlársele en la cara a un empleador que no le caiga bien. En los noventa, en la Patagonia el caballo representaba una libertad completa”³⁷.

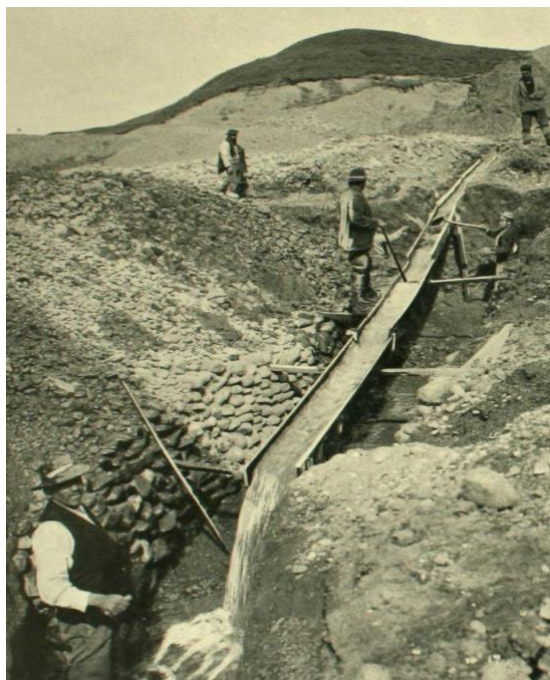
Si a ello le sumamos que la minería del oro en Tierra del Fuego era principalmente de carácter artesanal –lavaderos de oro–, no ha de extrañarnos que el sustento esporádico entregado por dicha faena también promoviese la indisciplina y la itinerancia, la capacidad de “burlársele en la cara a un empleador” como menciona Radboone. Tener la posibilidad de realizar largos viajes de manera independiente en un territorio de escaso

³⁵ *Ibid.*, p. 59.

³⁶ Harambour, 2015, p. 169; Pese al haber optado por una vida errante alejada de la “civilización”, el Jimmy nunca fue maltratado o mirado en menos por sus coterráneos que ostentaban altos puestos administrativos en la S.E.T.F. o eran dueños de alguna estancia. El caso más icónico fue la carrera de caballos que realizó contra Alexander Cameron –neozelandés administrador de la estancia Caleta Josefina y futuro gerente de la S.E.T.F.–, quien además de ser su ex jefe, debió pagarle en libras a Jimmy por haber perdido dicha competencia. Una relación tan cercana entre empleado y empleador era impensada para quienes se proletarizaron en las instalaciones ganaderas a partir de la segunda mitad de 1890. Si revisamos la prensa obrera del periodo 1911-1912, podremos observar que toda la familia Cameron era objeto de constantes críticas por maltrato laboral, las que iban desde golpes e insultos, hasta dejar abandonados peones chilotes en la pampa sin dinero para un pasaje de vuelta a la ciudad. Véase: Childs, *op. cit.*, pp. 110-111; *El Trabajo*, 10 de Agosto de 1912, p. 2.

³⁷ Childs, *Op. Cit.*, pp. 76-77.

control estatal, donde el oligopolio ganadero-comercial aún no se hacía presente y el nomadismo rigió históricamente la ocupación humana, fue la única manera de mantenerse al margen de la naciente modernización productiva que experimentaba la región por aquellos años.



Mineros lavando arenas auríferas en canaleta, Tierra del Fuego, 1906.

Fuente: Navarro, Lautaro, *Censo jeneral de población i edificación, industria, ganadería i minería del territorio de Magallanes República de Chile : levantado por acuerdo de la comisión de alcades el día 8 de setiembre de 1906, pasado y presente del territorio de Magallanes*, Punta Arenas, Talleres de la Imprenta de El Magallanes, 1907-1908. 2 volúmenes, 32 hojas de láminas sin numerar. En: Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.

La frontera abierta y el precario dominio sobre el tráfico de seres y objetos promovieron la rebeldía y el drenaje de la mano de obra. El mismo Jimmy se vanagloriaba de haber sido “una espina en el costado de la policía” después de fugarse de la cárcel gracias a un plan orquestado al interior de un boliche, llegando a asegurar que si la policía chilena lo encontraba en la zona fronteriza “llevaba unos cincuenta tiros de municiones y quinientos más en el caballo carguero. Por eso, no estaría tan mal si me acorralaban. Si eran la policía, jamás regresarían a Chile”³⁸.

Así pues, la tropilla no solo permitió sacar provecho a los largos trechos, sino también, a la posibilidad de portar armas y municiones; cuestión bastante común en la zona si se tiene en cuenta que, la gran mayoría de las veces, el alimento debía ser cazado. Inclusive Blain se quejaba que sus trabajadores “mataban perros salvajes y hacían prácticas de tiro contra gansos salvajes, flamencos y cosas así”, ya que “Disparaban más de lo que trabajaban”³⁹. Tener un rifle o un revolver no era sinónimo de bandolerismo o cuarterismo, pero si podía significar desenlaces violentos ante discusiones, peleas y

³⁸ *Ibíd*, p. 195.

³⁹ Harambour y Azara, *op. cit.*, p. 205.

enfrentamientos contra la policía, pues, en la Patagonia del 1900 “las discusiones se resuelven de una vez con el cuchillo o las armas de fuego”⁴⁰.

El gaucho patagónico nace como un sujeto complejo, a veces contradictorio, no siempre actuó en calidad de proscrito, muchos simplemente erraban a lo largo de la pampa en busca de trabajos esporádicos que les permitiese ahorrar algo de dinero para comprar caballos, establecerse en algún rancho o simplemente gastarlo en alcohol y apuestas al interior de los boliches. Hubo otros, como el Jimmy, que sacaron provecho de su calidad de migrantes europeos o norteamericanos para adquirir tierras y volverse estancieros cuando el nomadismo ya no era una opción viable. Como lo hacen notar los innumerables estudios de E. P. Thompson y Eric Hobsbawm acerca de las identidades populares en el marco de la revolución industrial, es imposible encasillar a los actores sociales en torno a precondiciones que, de no cumplirse, denotan una “falsa conciencia”. Los obreros, los campesinos y en este caso los gauchos australes –algunos populares y otros en lo alto de la jerarquía etno-racial–, vivenciaron un sinnúmero de experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social que derivaron en una identidad y cultura heterogénea⁴¹; las que, al momento de ser extrapoladas al accionar del movimiento obrero encuentran una correlación directa: la utilización del caballo como medio de transporte autónomo y popular, con el fin de construir una red de tráfico informativo que permitiese articular a los obreros de las distintas estancias, burlando el monopolio telecomunicativo y el control geoespacial de la S.E.T.F.

La Explotadora y el surgimiento del proletariado rural

En el año 1893 el libre tránsito de la estepa austral comenzó a experimentar su fin en los términos preconcebidos, ya que el empresario pionero Mauricio Braun, en conjunto a la casa comercial inglesa Duncan, Fox & Co., dieron vida a la ya mencionada Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, firma que se posicionó, por lejos, como la más poderosa e influyente de todo el territorio patagónico, con redes de corrupción transnacionales en Santiago y Buenos Aires, lo que le permitió el control del crédito, las tierras, el comercio y el transporte a ambos lados de la frontera, llegando a ser poseedora de 3.000.000 de hectáreas transfronterizas en 1920⁴².

La firma inglesa que auspició el proceso fue una de las cinco casas comerciales británicas más grandes del país; con sede en Valparaíso, Santiago, Antofagasta y Concepción, logró unir la producción nacional de materias primas con las sucursales que la misma tenía en Liverpool, Manchester y Londres. Según Estrada, la empresa se dedicaba principalmente al comercio de telas, pero también fue una de las mayores exportadoras de trigo chileno

⁴⁰ Childs, *op. cit.*, pp. 34-35; aquello también puede ser llevado a la experiencia del movimiento obrero en sus años más álgidos (1918-1922). Un buen ejemplo es el de Eduardo Puente, un español anarquista radicado en Magallanes con una activa militancia transfronteriza, que, en 1918 fue procesado en Santa Cruz por arremeter a punta de balazos contra un grupo de rompehuelgas en las movilizaciones de Puerto Deseado. Los hechos de la Comuna de Puerto Natales y los de la obtención de las ocho horas laborales para los trabajadores del campo en 1918, también son un ejemplo *Ad Hoc*. Véase: Harambour, 1999, P. 92; Arriagada, 2019; Vega, 2014, pp. 83-105.

⁴¹ Pinto y Salazar, 2014, p. 94.

⁴² Harambour, 2019, *op. cit.*, p. 145.

a finales del siglo XIX y ostentó el monopolio de la importación de petróleo entre 1903 y 1910, a la misma vez que operó como agente de la línea de vapores Braun y Blanchard⁴³. Además, existió un nexo directo con Swift & Co. de Chicago, uno de los mayores productores mundiales de carne envasada y manteca en el mundo⁴⁴, cuestión que motivó la construcción de los primeros y más grandes frigoríficos del país; verdaderos enclaves industriales en medio de la pampa que consolidaron el dominio británico sobre la región, posicionando a la libra esterlina como la divisa usada en los salarios y el comercio⁴⁵.

Dicha información es de suma relevancia, puesto que dialoga directamente con el planteamiento de Salazar, quien asegura que los capitales que tenían directa conexión con el “industrialismo nórdico” fueron los principales responsables de dinamizar e industrializar la economía chilena, debido a su capacidad para importar masivamente medios de producción. El hecho de poner a trabajar sincrónicamente al polo comercial y el polo financiero, generó una expansión económica subordinada a las intenciones mercantiles del capital británico; hundiendo al país en lo que el autor denomina la *eternización de la transición*, es decir, una revolución industrial a medio camino, mecanizando lo suficiente para producir materias primas en masa y abastecer la demanda de las industrias inglesas, pero jamás al punto de convertir a Chile en vanguardia tecnológico-industrial⁴⁶.

Lo anterior significó la transformación de la estructura económico-social de la Patagonia austral con el fin de convertirla en el “vivero lanero de Inglaterra”⁴⁷, a través del surgimiento de una red de actividades económicas dependientes y estrechamente relacionadas con las demandas y requerimientos de la industria ganadera y su desarrollo. De esta manera, se dio inicio a la industria frigorífica, forestal y minera –carbón–, además de un cabotaje marítimo incipiente, decantando en la incorporación de la región a un sistema de intercambio y producción dominado por potencias europeas⁴⁸.

Si bien, no pretendemos hacer un estudio detallado de las implicancias económicas que generó el capitalismo industrial en el territorio, si es menester contextualizarlo para comprender, correctamente, el proceso de proletarianización de los trabajadores del campo en Magallanes y la Patagonia en general. En relación a ello, es que no nos parece acertado el planteamiento de Martinic respecto a un sistema autárquico austral que centró su desarrollo económico-social en el ímpetu industrial y modernizador de los “pioneros de distinta laya” y los “prohombres patagónicos”⁴⁹. Por el contrario, y pese a las innegables incursiones en el ámbito productivo que dichos sujetos impulsaron, la ecuación final no hizo más que confirmar la regla de la industrialización nacional: un desarrollo empresarial

⁴³ Estrada, 2006, p. 78.

⁴⁴ Couyoumdjian, 2000, p. 77.

⁴⁵ Harambour, 2019, *op. cit.*, pp. 196-197.

⁴⁶ Salazar, 2003, pp. 101-103.

⁴⁷ Harambour, 2019, *op. cit.*, 149.

⁴⁸ Cvitanic y Matus, 2018, p. 36.

⁴⁹ Braun, Menéndez, Behety, Stubenrauch, etc. fueron agentes locales del capital británico que, indiscutiblemente, se consolidaron como las familias más poderosas de la Patagonia y en una opulenta oligarquía de estirpe ganadero-comercial. El más poderoso de ellos fue el asturiano José Menéndez, apodado “el rey de la Patagonia”, quien, al momento de su muerte –y a modo de última y más grande ostentación de su jerarquía–, heredó parte de su fortuna al Rey Alfonso XIII de España. Véase: Martinic, 2001.

limitado a los intereses imperiales⁵⁰. En efecto, en poco más de veinte años la diversificación de las actividades económicas se incrementó considerablemente, pero salvo contadas excepciones, la gran mayoría se basó en la explotación de materias primas para abastecer las necesidades de la industria ganadera, que entre 1906 y 1920 comprendió el 90% de la producción regional⁵¹; panorama no tan distante a la del norte salitrero o a la del Chile central en el ciclo triguero.

El hecho de que, en poco más de veinte años, la instalación de la sociedad de clases se haya concretado gracias al sector ovino, pone de manifiesto que las fuerzas capitalistas responsables de la industrialización, y el consiguiente proceso de proletarización, fueron los capitales ingleses, en especial quienes accionaron a través de la S.E.T.F., la que fue “por esencia y definición una compañía inglesa”⁵² que, según Bascopé, moldeó la estructura socio-laboral de la región por más de cincuenta años, provocando un viraje decisivo en el destino del territorio⁵³.

El patrón de crianza anglo-escocés introducido desde Islas Malvinas, que se caracterizó por dominar amplias extensiones de tierra, fue el que condicionó la transición laboral en la pampa austral. La abrumadora mayoría de británicos en las altas jerarquías financieras y estancieras, derivó en la masiva importación de clavos, tractores, alambres, planchas de zinc y prensadores de lana desde Inglaterra; una rápida construcción de caminos, puentes, instalación de líneas telecomunicativas y, lo más relevante para el presente estudio, la utilización de una mano de obra jerarquizada, calificada y estacional⁵⁴ que acusó a su jefatura de estar “inglaterrizando” el territorio, “á semejanza de lo que ha pasado en Tarapacá”⁵⁵.

En vista de que, en menos de veinte años, la S.E.T.F. monopolizó las mejores tierras de pastoreo en Magallanes, Tierra del Fuego y Santa Cruz para dar inicio a un desierto biopolítico que permitió el libre tránsito de mercancías⁵⁶, conllevó también, la perpetuación del nomadismo obrero que se venía gestando desde la época pionera, puesto que, dichos saberes baqueanos permitían el arreo seguro de miles de ovejas hacia los frigoríficos, graserías o galpones de esquila, evitando así, grandes pérdidas animales. Por otra parte, también fue instrumentalizado para consagrar un régimen de constante precarización laboral que, amparado en la estacionalidad de las faenas ovinas y el exponencial aumento de la migración chilota, disminuyó indiscriminadamente los salarios debido a las miles de personas hambrientas que comenzaron a vagar por la estepa en busca de trabajo⁵⁷.

Construido el imperio sobre las bases del histórico patrón de ocupación humana en la Patagonia, su regulación en torno al funcionamiento de los distintos rubros sería la nueva misión. Como se ha señalado con anterioridad, el clima de la pampa austral era adverso y cobraba la vida de un sinnúmero de individuos, cuestión preocupante si se trataba de

⁵⁰ Ortega, *op. cit.*, p. 101.

⁵¹ Martinic, 2006, Tomo III, *op. cit.*, p. 896.

⁵² Martinic, 2002, p. 310.

⁵³ Bascopé, 2008, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁵ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1912, p. 1.

⁵⁶ Bascopé, 2008, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁵⁷ Iriarte, 1915, pp. 7-9.

algún ovejero con un piño ovino a su cuidado, pues, aquello significaba el extravío del animal y, en una tierra como la Patagonia, eso era sinónimo de abigeato o muerte a manos de nómades hambrientos.

En función de aquello las estancias comenzaron a mejorar y alambrar los caminos, pero, tal como lo señala Radboone, el correcto cumplimiento del trabajo dependía, exclusivamente, de las destrezas y habilidades personales del ovejero, ya que:

“Toma un mes llevar una majada desde el lago San Martín hasta Santa Cruz. Es necesario hacerlo cuidadosamente para que las ovejas lleguen en buena condición, aunque hay caminos alambrados para ovejas en muchos campos para hacerlo más fácil, pero aún así es posible que en un arreo se eche a perder un rebaño. La gordura disminuye si hay estampidas y la oveja adelgaza cuando el alimento es poco; si falta el agua por un tiempo, la carne se pone blanda”⁵⁸.

A simple vista, lo descrito en el párrafo anterior se presenta como la antítesis de un auténtico proceso de proletarización, donde las habilidades personales adquiridas a través de la experiencia pierden su valor ante el típico trabajo estrictamente reglamentado y continuo de la producción en masa⁵⁹. En cierta medida, el conocimiento geoespacial heredado del nomadismo indígena y gaucho son el pilar fundamental del arreo, sería imposible realizar un mes de viaje a lomo de caballo sin tener noción de los mejores refugios y los caminos con abundante agua y alimento; conocer cada camino y paraje de la estepa se volvió una necesidad productiva y de supervivencia. La gran diferencia con el periodo preindustrial se basó en la cantidad de ovejas a movilizar; mientras en la crianza a baja escala se podía cuidar más esmeradamente a los ovinos, pudiendo inclusive atender a cada hembra en el tiempo de pariciones, posterior a 1893, y debido al más de millón de lanares que poblaban el territorio, dichas ovejas pasaron a constituir una unidad colectiva, los corderos “nacían al aire libre cuando la hembra podía encontrar un rincón protegido entre las matas, y sin ayuda humana”, la majada era buscada solo cuando se alejaba demasiado⁶⁰ y el único fin era llevarlas sanas y salvas a los frigoríficos, donde serían faenadas en masa para su exportación al extranjero; a los galpones de esquila, donde se esquilaban masivamente para enviar toneladas de vellón a Inglaterra; y a las graserías, lugar utilizado para producir cebo y cuero.

⁵⁸ Childs, *op. cit.*, p. 114.

⁵⁹ Pinto, 1990, *op. cit.*, pp. 213-214.

⁶⁰ Childs, *op. cit.*, p. 58.



Obreros esquilando a máquina en la estancia Entre Vientos, Magallanes, 1920
Fuente: Díaz, Contardi y Cía., *Ganadería, industrias y comercio del territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época, año 1919*. Punta Arenas, 1920, p. 273. En:
Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.



Fábrica de conservas de la Sociedad Frigorífica de Punta Arenas, 1920
Fuente: Díaz, Contardi y Cía., *Ganadería, industrias y comercio del territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época, año 1919*. Punta Arenas, 1920, p. 273. En:
Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.

Ovejeros, puesteros, carneadores, esquiladores, velloneros y peones formaron parte de una unidad productiva concatenada que, si bien, se basaba en las habilidades manuales, como el caso de la esquila y los carneadores⁶¹, o en el conocimiento geoespacial de índole baqueana, tenía como finalidad la producción en masa de materias primas. Si antaño un buen carneador era valorado debido a la pulcritud con la que faenaba a un animal o un ovejero encontraba satisfacción en su trabajo por medio del buen cuidado entregado a las ovejas, aquello no fue más que un recuerdo una vez que la S.E.T.F. industrializó la ganadería ovina y, para ello, “el hombre pasa a ser parte integrante de la maquinaria; se puede decir que es un engranaje de esta, pues, mientras la maquina evoluciona el

⁶¹ Al esquilador se le pagaba por oveja esquilada y, dado que las tijeras utilizadas pasaron a ser eléctricas, “un buen esquilador podía ganar mucho en una temporada y muchos esquiladores rápidos mantenían muy ocupados a los peones que llenaban las jaulas”. *Ibid.*, p. 107.

individuo tiene que trabajar tijera en mano sin perder un solo momento (...) todos los individuos que trabajan en el galpón tienen que moverse al compás de ella”⁶².

Pasada la década de 1890, las relaciones sociales pasaron a centrarse en el mercado, las condiciones laborales no son acordadas directamente con el administrador o dueño de la firma; la norma pasa a ser el sistema de enganche⁶³ y la utilización de contratistas en las labores de esquila, abriendo paso a que la gerencia entregue “las faenas al contratista y se desliga en absoluto de toda cuestión que se relacione con las divergencias que puedan presentarse entre el concesionario y los trabajadores”⁶⁴. Entre los argentinos y chilotes que migraron, principalmente por un incentivo salarial, dejando atrás todas sus redes de apoyo familiares e institucionales, se fue conformando el proletariado rural de Magallanes. En las mismas palabras de Pinto para la realidad salitrera “El salario, entonces, podía trazar la línea divisora entre la realización de los sueños y la indignidad. El destino de una persona quedaba irremediamente sujeto a una retribución monetaria, en otro paso decisivo hacia la proletarización”⁶⁵. A modo de matiz, cabe mencionar que la altísima cantidad de lanares en el territorio permitió que los desempleados itinerantes pudiesen alimentarse y, de esta forma, alargar sus expediciones en busca de trabajo y/o alojamiento, aspecto que incomodaba e impresionaba de sobremanera a los estancieros, dado que, en palabras del administrador de Estancia Josefina: “es incomprensible –dice el Sr. Donaldson–, cómo esta especie de trabajador nómada tiene energía suficiente que le permita cruzar la Isla desde un extremo a otro y en todas direcciones, sin más abrigo que el indispensable para cubrir su cuerpo y sin mayor alimento que aquél que le proporciona el ganado de los caminos”⁶⁶. El nomadismo obrero y sus consecuencias, fue el precio a pagar por mantener activa la red de circulación transfronteriza de seres y objetos.

Si en 1891 las edificaciones al interior de los campos no eran más que una “casa que consistía en 3 habitaciones, una estaba separada para aquellos a cargo, las otras estaban para los peones o trabajadores, con un pequeño corral, unos pocos caballos, dos yuntas de bueyes”⁶⁷, hacia la década de 1910 la consagración de la división social del trabajo era total. A partir de aquel entonces fue impensado que el administrador saliera en busca de animales perdidos o alimentase a sus trabajadores cuando las provisiones escaseaban, puesto que, como lo señaló Arturo Fuentes Rabé en su expedición militar por Magallanes y Tierra del Fuego en 1920, “el respeto hacia el jefe es absoluto y la “Casa Grande” se mira como el albergue de un dios que rige los destinos de la estancia”⁶⁸.

La estrecha cooperación y relación entre empleado y empleador que expusimos a través de las memorias de Blain y el Jimmy, ahora se dará, única y exclusivamente, entre los altos cargos. Peones, ovejeros, esquiladores, velloneros, etc. no tendrán otra relación con el administrador más que la salarial, ya que este “no se roza con ninguno de sus subordinados y sólo hace vida social dentro de su hogar” con determinados colegas o

⁶² *El Trabajo*, 9 de noviembre de 1912, p. 1.

⁶³ Harambour, 2009, p. 386.

⁶⁴ Fuentes Rabé, 1923 [2018], p. 230.

⁶⁵ Julio Pinto, 1990, *op. cit.*, p. 212.

⁶⁶ Fuentes Rabé, *op. cit.*, p. 238.

⁶⁷ Harambour y Azara, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁸ Fuentes Rabé, *op. cit.*, p. 229.

visitantes⁶⁹; dando paso a lo que Pinto denomina como el “distanciamiento psicológico y vivencial entre ambas clases”⁷⁰, vale decir, el contraste entre el creciente malestar de los sectores postergados y la opulenta vida del empresariado y sus representantes adquiere una visibilidad de la que careció durante la época pre industrial. Cuestión que no tardará en ser descrita por los mismos obreros como “el peor azote para el obrero en jeneral y para el chileno en particular”, a manos de “unos cuantos ingleses desgraciados”⁷¹ que dieron vida a “un pulpo enorme cuyos largos y asquerosos tentáculos se extienden y se asen a todas partes”⁷², coartando la posibilidad de erguir un mercado laboral más variado. Desde la Provincia de Chubut hasta la isla de Tierra del Fuego, la S.E.T.F. y la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia –homóloga de la Explotadora en suelo argentino–, en conjunto a sus respectivos administradores de estancia, decidían quienes trabajaban y bajo que condiciones lo hacían.

Dicho distanciamiento llegó a ser de tal magnitud, que en todas las estancias del territorio se encontraba la “Casa Grande”, la “Casa chica” y la “Casa de trabajadores”.

Mientras que las primeras –de uso exclusivo del administrador y su familia– eran verdaderas casas victorianas en medio de la estepa, bien calefaccionadas y amobladas, con salas de juego y jardines florales de los colores más diversos⁷³, la casa de trabajadores sufría de hacinamiento y mala ventilación, en una sola habitación dormían de ocho a doce personas y los enfermos estaban en el más completo abandono, puesto que el personal médico escaseaba y las pestes abundaban. La desolación de quienes se encontraban delicados de salud alcanzó tal punto, que Fuentes Rabé no dudó en mencionar: “hemos visto enfermos y hemos visitado los cementerios bien tenidos, lo que prueba que únicamente se preocupan de los muertos y abandonan a los que se encuentran postrados en cama”⁷⁴.

En concordancia con ello, la Federación Obrera de Magallanes denunció algo similar respecto a las casas de trabajadores en 1911: “En ellas cada individuo dispone de un pedazo tan exiguo que no excede (sic) de cinco metros cúbicos, y en ese pequeño, por no decir miserable, espacio de habitación tienen que vivir los obreros como sardinas: aquellas no son habitaciones, son poliparios (sic) humanos (...) una atmosfera enrarecida por las respiraciones de quince o más personas, las emanaciones que brotan del lodo del sub-suelo y los miasmas mal alientes y nauseabundos que exhalan los arreos y artefactos de montar arrojados debajo de los inmundos camastros”⁷⁵.

Respecto a la “casa chica” o “comedor chico” como también se le conocía, lo más importante a saber es que pertenecía al segundo administrador, los capataces, contador, cadetes y tenía servidumbre especial, algo así como una clase media rural⁷⁶.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Pinto, 1990, *op. cit.*, p. 209.

⁷¹ *El Trabajo*, 27 de Julio de 1912, p. 2.

⁷² *El Trabajo*, 26 de octubre de 1912, p. 2.

⁷³ Fuentes Rabé, *op. cit.*, p. 227.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 277.

⁷⁵ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1911, p. 2.

⁷⁶ Fuentes Rabé, *op. cit.*, p. 234.



Casa del capataz de la estancia Cerro Castillo, provincia de Última Esperanza, Magallanes, 1920.

Fuente: Díaz, Contardi y Cía., *Ganadería, industrias y comercio del territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época, año 1919*. Punta Arenas, 1920, p. 273. En: Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.



Campamento de pastores ovejeros en medio de la pampa, Tierra del Fuego, 1923.

Fuente: Fuentes, Arturo, *Tierra del Fuego: los canales magallánicos*, Valdivia, Imprenta Central, 1923. 2 volúmenes, 46 hojas de láminas sin numerar. En: Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.

Finalmente, cabe destacar un espacio donde los dominios estancieros no tenían jurisdicción y, a causa de ello, suscitó la desconfianza de los altos mandos de la industria ovina: el boliche.

El boliche se irguió como un auténtico espacio de sociabilidad popular durante la época pionera, al interior de sus muros confluían todo tipo de sujetos, desde ovejeros y peones, hasta policías y proscriptos; de hecho, un asiduo conocedor de dichos lugares como lo fue el Jimmy, nos relata que “en los viejos tiempos era frecuente que un hombre se metiera en un boliche, pusiera su facón sobre la barra, gritara su nombre y mirara alrededor con desafío. O revoleaba el poncho alrededor de los demás, mirando retadoramente y esperando que alguno se adelantara”⁷⁷. Entrado el siglo XX constituyeron el último reducto donde tuvo cabida el rudo comportamiento de los gauchos que antaño escapaban

⁷⁷ *Ibid.*, p. 101.

de la proletarización, solo que ahora serían utilizados por el naciente movimiento obrero para articular a sus pares e instalar una sociabilidad política que moldeó la identidad de clase patagónica.

Por tal motivo, a partir 1910 se comenzó a disciplinar la mano de obra por medio de prácticas violentas que fueron ejercidas, simultáneamente, por administradores de estancia, la autoridad civil y las fuerzas de orden⁷⁸. Pero, ni siquiera el esfuerzo vertido en movilizar tropas militares y en difamar las causas populares, fueron suficientes para evitar la circulación de trabajadores rurales empeñados en construir su propia lógica de desplazamiento ajena al control avasallante de la Explotadora.

2. Circulación obrera en el fin del mundo: La F.O.M. y el desarrollo de la sociabilidad política en la estancia magallánica.

2.1 La precarización de la vida y los primeros esfuerzos organizativos. 1906-1911.

La historiografía conservadora postula al año 1906 como el inicio de “los años dorados de Magallanes”⁷⁹, una época que fue testigo de la consolidación de las grandes fortunas que los “más hábiles y visionarios” pioneros lograron construir⁸⁰. A la par de dicha oligarquía, se forjó una sociedad profundamente democrática, caracterizada por un estrato medio en constante crecimiento que se nutría del ascenso social del proletariado. Según Martinic las capas populares transitaban “de pobre a miserable”, pero no conformaron un núcleo importante, pues, el amplio acceso a la educación y los trabajos bien remunerados, hicieron del habitante austral un supuesto “hijo de una igualdad original (...) rechazando el clasismo odioso y antagónico que se ha conocido en otras comunidades de las antiguas provincias chilenas”⁸¹.

El problema que surge al momento de contrastar dichas afirmaciones con las fuentes obreras del periodo es que no se halla correlación alguna. La experiencia de los migrantes chilotes principalmente, pero también argentinos y varios croatas, fue marginal y traumática. Motivados por la efímera fiebre del oro, un sinnúmero de dichos sujetos arribaron al territorio con la esperanza de mejorar su calidad de vida como cateadores en los ríos y arenales de Tierra del Fuego. Si bien, a partir de 1903 se formaron varias sociedades mineras, la cantidad de oro extraíble no fue suficiente para sostener la explotación en el tiempo. Es por ello que, desde 1906, las compañías auríferas quebraron masivamente, generando una sobreabundancia de cesantes que se diseminó por la estepa en busca de trabajo⁸².

Tanto *El Trabajo*, como Gregorio Iriarte, coinciden en que los estancieros utilizaron el excedente de mano de obra para especular con los salarios, el comercio y los términos y condiciones bajo los que se desarrollaron las faenas ovinas. Si en primera instancia, el ya

⁷⁸ Gómez, 2020, p. 124.

⁷⁹ Véase: “Los años dorados. Luces y sombras (1906-1920)” pp. 895-1045. En: Martinic, 2006, Tomo III.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 953.

⁸¹ *Ibid.*, p. 954.

⁸² Iriarte, *op. cit.*, p. 9.

mencionado quiebre de la explotación aurífera fue lo que provocó una abrupta disminución de los jornales –de cinco libras esterlinas a ochenta pesos moneda nacional⁸³–, tras el paso de algunos años, la S.E.T.F. diseñaría un sistema de enganche para importar brazos desde Chiloé, por medio de los vapores de Braun & Blanchard, con el fin de obtener mano de obra barata que pudiera desenvolverse en las más precarizadas labores ganaderas:

“Por el número de operarios llegados y por los que, según noticias, deben llegar en el próximo vapor de la casa Braun y Blanchard, hace suponer que en este verano haya abundancia de brazos para las faenas ganaderas. Esta corriente de trabajadores hacia Magallanes, que puede ser acaso patrocinada por los grandes estancieros para aprovecharse de la abundancia y disminuir los jornales, empieza a dar los desastrosos resultados que es de suponer (...) los estancieros, aprovechando de la escases de recursos en que esta jente se encuentra, los contratan por un sueldo irrisorio y suprimen algunas de las pequeñas prerrogativas que antes gozaba el trabajador llegado de Chiloé, tal como darles el pasaje de ésta hasta la estancia a donde van destinados”⁸⁴.

De tal manera la Explotadora no solo controló –a conveniencia– la sobreoferta de trabajadores en el territorio, sino que, también, logró consolidar un régimen que precarizó sostenidamente la calidad de vida del obrero rural, llegando incluso a subir indiscriminadamente los precios de artículos vitales como el azúcar, harina, leche, café, papas, frijoles, carne, arroz, manteca, aceite, té, parafina y jabón⁸⁵. En razón de ello, lo que para la oligarquía fueron “los años dorados”, debido a su consolidación como clase hegemónica en el plano productivo-comercial y político, para la sociedad popular no fue más que el tránsito hacia la aceptación definitiva de su nueva condición. Al igual que en otras latitudes, las nuevas experiencias de vida y trabajo no actuaron sobre objetos inertes, sino sobre seres humanos que, dejando atrás su lugar de origen y sus núcleos familiares, migraron con sueños, hábitos, creencias y expectativas que se vieron truncados bajo el azote del salario y el disciplinamiento laboral⁸⁶.

Sobre la base de aquella vivencia, los numerosos migrantes que se proletarizaron en los enclaves industriales comenzaron a modificar la imagen que tenían de si mismos y de la sociedad en general. Aceptar a regañadientes las imposiciones de los administradores se fue haciendo cada vez menos corriente; los tiempos de cesantía causaban estragos en los estómagos obreros, más aún en un territorio como el patagónico, donde el término de las faenas coincidía con el inicio del crudo invierno austral. El resultado de dicha modificación en las perspectivas individuales y colectivas de los trabajadores del campo vio su primer atisbo en mayo de 1906, cuando un grupo de obreros de la estancia Caleta Josefina se negó a seguir trabajando si no tenían asegurada la faena durante la época

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *El Trabajo*, 30 de septiembre de 1911, p. 1.

⁸⁵ Iriarte, *op. cit.*, p. 60.

⁸⁶ Pinto, 1998, p. 58.

invernal⁸⁷. Lo que, a juicio de Gómez, denotaba una clara exigencia de cambio en las lógicas socio-laborales impuestas por la Explotadora.

Iniciada la década de 1910, la expansión estanciera y ganadera entró en una fase de crecimiento más moderado respecto a la ampliación de sus dominios territoriales; solo en Magallanes los ejemplares ovinos llegaron a dos millones durante el segundo lustro del siglo XX, generando una parcial colmación del espacio disponible para pastoreo⁸⁸. A partir de ese entonces, la tarea de introducir masivamente la oveja y de alambrar incesantemente las estancias comenzó a decaer, pues, “las maquinas van sustituyendo las manos, los alambrados y demás instalaciones se van terminando”, ahora “el ganado se procrea, nace y muere solo, ocupando una insignificancia de personal en su producción”⁸⁹.

En efecto, salvo la temporada de esquila, las estancias comenzaron a necesitar menos personal que en el periodo anterior; las casas, comedores, potreros y galpones ya estaban erguidos, los campos –casi todos monopolizados por la S.E.T.F.– se delimitaron y un solo ovejero podía estar a cargo de un piño compuesto por miles de ovinos; es decir, el capital invertido en articular e industrializar el territorio ya tenía su matriz productiva hecha, los millones de lanas debían ser explotados masivamente. A raíz de esto, desde 1903 la exportación masiva del producto ovino dejó de ser exclusivamente lana, ahora se apostaría por la venta de carnes congeladas y, posteriormente, se añadiría también el cuero⁹⁰. Los frigoríficos, las graserías y los galpones de esquila se transformarían paulatinamente en los grandes aglutinadores de la masa errante que rondaba los campos en busca de trabajo.

Ahora bien, la expansión industrial no alcanzó –o nunca intentó– dar abasto al total de peones nómades que surcaba la estepa, y en función de dicha característica, los abusos patronales fueron recurrentes, dado que, si un individuo rechazaba el trabajo, habían varios dispuestos a cumplir la misma labor por idéntico salario. Analicemos la casuística de prensa para comprender puntualmente a que nos referimos.

El 10 de diciembre de 1911 llegó un grupo de 12 trabajadores procedentes de la estancia Bahía Inútil, a la estancia San Sebastián. Con sus linyeras al hombro, debieron atravesar aproximadamente 87 kilómetros a pie, producto del engaño que les propinó el administrador del primer establecimiento. El sujeto en cuestión les ofreció cien pesos por mes mientras dure la temporada de marca, lo que fue aceptado de inmediato, teniendo que partir raudamente al campo. Pasado un tiempo, y ya iniciada la temporada de esquila, los obreros le preguntaron a su patrón “cuanto iban á ganar por mes durante esa temporada, y el patrón les dijo que habían ganado noventa pesos (\$ 90) y que durante la esquila ganarían cien; ellos protestaron diciendo que él les había ofrecido cien pesos para antes de la esquila y que no trabajarían antes que se les pagara lo ofrecido; por lo cual, fueron despedidos sin miramiento alguno”, no teniendo más remedio que “echarse sus pilchas al hombro y marchar á pié”⁹¹.

⁸⁷ Gómez, 2015, p. 97.

⁸⁸ Martinic, *op. cit.*, Tomo III, p. 895.

⁸⁹ *El Trabajo*, 31 de julio de 1911, p. 1.

⁹⁰ Harambour, 2019, *op. cit.*, p. 196.

⁹¹ *El Trabajo*, 13 de enero de 1912, p. 3.

Otro relato similar fue el publicado por *El Trabajo* el 23 de diciembre de 1911, cuando un niño de tan solo diez años tuvo que emprender rumbo durante cuatro días, desde la estancia San Sebastián al pueblo de Porvenir, debido al despido que sufrió junto a otros compañeros. La situación es un tanto parecida, pues, el grupo de obreros fue contratado para las labores de esquila, pero, al llegar a destino “nos dijeron teníamos que pagar la comida ¿y qué comida?”, por lo que, tras negarse a tal abuso, fueron también despedidos. Este testimonio es un tanto más explícito que el anterior, puesto que describe lo traumático de la experiencia: “la primera noche lo pasamos á la intermperie durmiendo, si esto cabe decir, pues era tal mi cansancio que no me desperté hasta que la lluvia, empapaba mi única frazada con que me cobijara (...) El tercero y cuarto día fueron de martirio á cada paso mis piernas vacilaban y creía morir de dolor”⁹². La conclusión que el mismo periódico sacó de tal hecho fue que “al mandar mayor número de operarios, es con el fin premeditado de provocar, el éxodo de obreros pudiendo así abusar á su antojo, contando que allá les es mui difícil proporcionarse caballos”.

Si a lo anterior le sumamos que, para 1911, los obreros ya sabían que los estancieros “tienen á su lado los carabineros, tienen las influencias suficientes para disponer de fuerza armada. Y en Santiago todo el mundo ignora esto y se encoje de hombros”⁹³, no debiese sorprendernos que la efervescencia social que comenzó a presentarse en las instalaciones ganaderas⁹⁴, decantara rápidamente en la formación de una organización obrera con un discurso de marcado tono clasista, ya que, las condiciones materiales en que se encontraba el proletariado rural creó un escenario donde la incompatibilidad de intereses, entre trabajadores y estancieros, fue totalmente irreconciliable⁹⁵.

Es por esto que la Sociedad de Carneadores Unión y Progreso no dio abasto a la demanda de los trabajadores del campo, pues, la gente interesada en conformar una asociación que permitiera defenderse de los abusos patronales y mejorar la calidad de vida fue tanta, que en el transcurso de un mes se dio a luz a la Federación Obrera de Magallanes; siendo los gremios de la industria ganadera su principal fuerza política, manifestando un claro predominio en el directorio y en la cantidad de afiliados.

2.2 Los inicios del despliegue político: características del discurso clasista y estrategias de articulación urbano-rurales. 1911-1912.

El proceso experimentado por la Federación Obrera de Magallanes hasta julio de 1920, está súmamente bien documentado y estudiado⁹⁶. Por tal razón, las páginas venideras no buscan establecer un relato histórico que cuente a detalle lo acaecido entre la fundación de la Sociedad de Carneadores Unión y Progreso y la Huelga general de 1912, pues, sería una mera concatenación de hechos; más bien, nuestro enfoque investigativo está orientado a comprender el fenómeno histórico de la clase obrera rural y las complejidades que ello conlleva.

⁹² *El Trabajo*, 23 de diciembre de 1911, p. 1.

⁹³ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1911, p. 3.

⁹⁴ Iriarte, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁹⁵ Gómez, 2015, *op.cit.*, p. 86.

⁹⁶ Vega, *op.cit.*; Rodríguez, 2004; Harambour, 1999.

Basándonos en lo planteado por Thompson, si se pretende hacer un correcto análisis de la clase, no podemos detener el tiempo en una fecha determinada y elaborar un entramado metodológico súmamente complejo que intente dar respuestas, casi matemáticas, a las experiencias de un grupo humano⁹⁷. Por el contrario, al ser la clase un grupo social heterogéneo que se unifica mediante vivencias comunes –heredadas o compartidas–, debemos comprender que, tanto esquiladores y ovejeros, como peones, carneadores y velloneros, traen consigo costumbres, hábitos e historias de vida súmamente dispares; algunos migraron por evadir sentencias judiciales, otros por rehuir el disciplinamiento metropolitano bonaerense y, en el caso de quienes fueron relegados al escalafón más bajo de la sociedad patagónica del siglo XIX y XX, por una motivación salarial creada –principalmente– en base a las promesas que realizaban los enganchadores de la Explotadora en Chiloé; hecho que prontamente se vio frustrado bajo el disciplinamiento británico al interior de los enclaves productivos.

Es justamente por este motivo, que estudiar las acciones conjuntas de los grupos humanos es una labor ardua, puesto que, las relaciones sociales de producción en que se encuentran los individuos determina profundamente sus experiencias –en este caso traumáticas–, pero no así sus orientaciones políticas, ni mucho menos sus formas de organización⁹⁸. La historia del movimiento obrero está llena de cooptación; desde los artesanos utilizados por los liberales como fuerza electoral y de choque entre las décadas de 1830 y 1850⁹⁹, hasta los primeros procesos de politización en Tarapacá impulsados por balmacedistas y conservadores a fines del siglo XIX¹⁰⁰. Todos ellos son un ejemplo de que los programas, aspiraciones, y en última instancia la conciencia e identidad de clase, se construyen en torno al ambiente, influencias y vivencias que rodean a los sujetos. Evidentemente, las realidades sociopolíticas están sujetas a un constante cambio, y tal como pasó en gran parte del continente americano a principios del siglo XX, las distancias entre ricos y pobres “se fue tensando, confrontando, reconociendo, haciéndose más evidente y expresándose en diversos campos de la vida social. En una palabra, la distancia entre ricos y pobres se fue politizando”¹⁰¹.

Aunque el proletariado rural construyó su organización de manera más tardía que los gremios urbanos de la década de 1890¹⁰²; de igual forma, logró darle organicidad permanente al profundo malestar que asolaba a los miles de trabajadores nómades que deambulaban por los dominios estancieros. Por primera vez en más de treinta años, los intereses e identidades obreras se agruparon a cimentar su propio camino, el cual no estuvo exento de contradicciones ni tensiones ideológicas; pues, desde el momento que la clase cobra existencia –social y culturalmente–, la pugna entre los distintos lineamientos políticos que pretenden dirigir el actuar de las masas es la próxima cuestión a resolver.

⁹⁷ Thompson, 1963 [2012], pp. 27-29.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁹⁹ Véase: Grez, 2007; Illanes, 2003, pp. 267-367.

¹⁰⁰ Pinto, 1997.

¹⁰¹ Garcés, 2014, p. 136.

¹⁰² Harambour, 2019, *op.cit.*, pp. 224-227.

El 11 de junio de 1911, tras intensos debates sobre el tipo de organización que se debía formar, y con un total de 80 firmantes¹⁰³, se acordó disolver la ya mencionada Asociación de Carneadores Unión y Progreso para dar vida a la Federación Obrera de Magallanes, la que, desde su fundación, abogó por agrupar a los diversos gremios del área rural con la finalidad de promover “la formación del colosal edificio de la unificación y solidaridad de los obreros de Magallanes”¹⁰⁴.

Desde la publicación del primer folleto que se hizo circular entre los trabajadores del campo, se logra entrever que la vanguardia obrera aglutinada al interior de la F.O.M. comenzó a estructurar un discurso unificador, es decir, promover la idea del “nosotros” en reemplazo a las concepciones más individualistas, pues, en sus mismas palabras: “son los obreros unos en clase aunque diversas formas y situación, ya como productores en alguna de las ramas de la industria, como profesionales o peones pero todos explotados”¹⁰⁵. Si bien, la F.O.M. estaba abierta a la totalidad de la clase obrera de la zona, el proletariado rural estaba conciente que debía ser él quien tome las riendas del movimiento –al menos en un inicio–, ya que, básicamente, eran el sector más estratégico de la economía austral, pero a su vez, el más golpeado por los malos tratos laborales y la carestía de la vida. En función de aquello, el folleto anteriormente señalado mencionaba que la comisión directiva “se elegiría entre las personas más conocedoras de los trabajos de campo en particular y entre las de otros oficios”¹⁰⁶. La preponderancia del sector ganadero llegó a tal punto que meses después un articulista de *El Trabajo* reflexionó: “La casi totalidad de los socios con que cuentan hoy la federación son trabajadores de campo; esta posiblemente sera la causa porque los trabajadores de los talleres y fábricas de esta ciudad, se muestren rehacios a ingresar a ella o que han creído que la sociedad es únicamente para ellos”¹⁰⁷.

Cuando el primer número de *El Trabajo* apareció bajo el encabezado “A los carneadores, esquiladores y trabajadores de campo”¹⁰⁸, se generó un vuelco en la ruda, transhumante, y muchas veces alcoholizada sociabilidad popular de la Patagonia austral. El hecho de que se haya formado un núcleo de ochenta federados plenamente convencidos del proyecto que se estaba elaborando, conllevó una rápida y masiva difusión de material político entre el proletariado rural. En palabras de Iriarte: “cada uno de ellos era un activo propagandista (...) este trabajaba en la propaganda verbal, aquél en aportar algún conocimiento para la confección de Estatutos, el otro escribiendo a sus amigos o conocidos residentes en el campo pidiéndoles su adhesión y propaganda”¹⁰⁹.

La consecuencia de aquel acto fue la creación de un “mercado de ideas” que puso sobre la palestra la necesidad de problematizar, principalmente, los temas relacionados al maltrato laboral, la carestía de la vida, el alcoholismo, la monopolización de tierras por parte de la S.E.T.F. y la importancia de obtener representación parlamentaria para el territorio. Era cuestión de tiempo que el trabajo realizado por los federados diese sus

¹⁰³ Iriarte, *op.cit.*, pp. 20-21.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 31.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 25.

¹⁰⁷ *El Trabajo*, 11 de noviembre de 1911, p. 1.

¹⁰⁸ Iriarte, *op.cit.*, p. 29.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 20-21.

primeros frutos, dado que, tal como señala Agulhon: “Cuando se admite que treinta hombres que se supone tienen afinidades de vecindario, de entorno, de amistad, se reúnen para leer el periódico y para conversar, ¿qué reglamento podrá impedir que, al menos en épocas críticas, la conversación cayera en temas de política actual?”¹¹⁰.

Prueba de ello fue que, poco a poco, se comenzó a hablar “con alguna insistencia en este último tiempo en los bares y círculos en donde se reúne un grupo de chilenos, de pedir para este pueblo representación parlamentaria”; aspecto que según *El Trabajo* sería provechoso para la clase obrera de la región, ya que “no hay duda que daría un gran paso hacia su mejoramiento social y económico con llevar al seno del parlamento un representante suyo”¹¹¹.

Como se ha demostrado en un trabajo anterior¹¹², tales sucesos no fueron hechos aislados. Efectivamente, en poco más de un año la F.O.M. logró instalar el debate político, simultáneamente, en las estancias, los poblados rurales y la ciudad de Punta Arenas; a través de los discursos obreristas a viva voz que se pregonaban en los mitines, la difusión de *El Trabajo* y los actos de solidaridad con otras entidades populares. De esta manera, la sociabilidad política en Magallanes fue tomando cuerpo, los espacios de reunión popular cada vez se veían más condicionados por la circulación de material e ideologías políticas; “los hermosos sueños acariciados por esos anónimos héroes del trabajo en sus horas de descanso sobre los estrechos y mal olientes camastros de las estancias, tomaban forma, se hacían tanjibles, tenían vida ya!”¹¹³. Fue justamente en esos camastros, comedores y boliches donde germinaron las demandas que obligaron al directorio de la F.O.M. a tomar medidas más severas contra la intransigencia patronal a finales de 1912. Al momento de iniciarse la temporada de faenas gran parte del directorio y los federados abandonaban la ciudad para ir a trabajar a las estancias; Punta Delgada, Kimire-Aike, San Gregorio, Pecket, Laguna Blanca, Puerto Bories, Primera Argentina y Bahía Inútil fueron los enclaves que experimentaron el primer impulso articulador de los obreros rurales¹¹⁴. En torno a ello se fueron conformando grandes esfuerzos para ganar adherentes en el corazón de las mismas estancias, con el objetivo de conectar los sucesos de distintos espacios con los talleres de *El Trabajo*.

¹¹⁰ Agulhon, 2009, p. 123.

¹¹¹ *El Trabajo*, 26 de agosto de 1911, p.1

¹¹² Ulloa, 2021, pp. 37-62.

¹¹³ Iriarte, *op. cit.*, pp. 34-35.

¹¹⁴ Iriarte, *op. cit.*, pp. 33-34.



Comedor para trabajadores en la estancia Cameron, Tierra del Fuego, 1920

Fuente: Díaz, Contardi y Cía., *Ganadería, industrias y comercio del territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época, año 1919*. Punta Arenas, 1920, p. 273. En: Biblioteca Cultura Obrera Patagonia.

A fin de lograrlo, el 12 de agosto de 1911 publicaron el siguiente aviso: “Se ruega á los delegados de distribuir el periódico que no lo reciban con regularidad, se sirvan dar cuenta á la secretaría”¹¹⁵. El 28 de octubre del mismo año –y ya iniciada las primeras faenas en los campos– publicaron otro aviso que demuestra la importancia que se le estaba dando a la correcta circulación del periódico:

“A los socios y representantes Federales, que no hallan recibido sus incorporaciones y estatutos se sirvan dar aviso á brevedad posible. El periódico es remitido con exactitud á todas las Estancias de la Patagonia y Tierra del Fuego: En la última asamblea jeneral extraordinaria se acordó que todos los socios manden á secretaria sus direcciones por ser de interes jeneral para la buena marcha de la institución”¹¹⁶.

Como era de esperarse, al momento de iniciar la temporada de esquila los administradores comenzaron a tomar represalias contra el material de la F.O.M. y sus delegados, puesto que eran los meses donde mayor cantidad de gente deambulaba por la pampa en busca de trabajo, y por ende, los más provechosos para la labor de agitación y propaganda; ya sea como velloneros, esquiladores o peones, tanto migrantes chilotes y argentinos, como croatas y españoles, confluían en las distintas estancias del territorio. Por tal razón, cuando a James Radboone se le consultó por las características laborales de los enclaves, él respondió que “la esquila era una buena temporada para los agitadores y los buscadores de problemas”¹¹⁷. Pese a ello, en el verano de 1912 los delegados federales lograron desarrollar fructíferamente su principal tarea de aquel entonces:

¹¹⁵ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1911, p. 3.

¹¹⁶ *El Trabajo*, 28 de octubre de 1911, p. 3.

¹¹⁷ Childs, *op. cit.*, p. 107.

“la distribución en el territorio se ha hecho prolijamente, principalmente en los puntos donde había mayor número de trabajadores, sintiendo que haya habido algunos administradores poco escrupulosos que han violado nuestra correspondencia, apropiándose de periódicos emitidos a los socios.

Una de las primordiales necesidad para la Federación es tener completa seguridad en la correspondencia, así que en lo futuro se tomarán enérgicas medida para que esos abusos no se repitan”¹¹⁸.

Lo anterior permitió que las malas prácticas de los administradores fuesen ampliamente conocidas en la zona, y la familia Cámeron –denominados “Los Talaveras de Magallanes”¹¹⁹– se robó el protagonismo de innumerables artículos relacionados al tema. Alexander Cámeron –gerente de la Explotadora– llegó a ser definido como un “personaje funesto para los intereses nacionales y la clase obrera de Magallanes”, ya que, además de contratar operarios en Buenos Aires, a modo de obreros golondrina, “a las tres cuartas partes del territorio que vamos a trabajar, es nuestro jefe”¹²⁰. La gran consecuencia de ello, es que, tomando en cuenta lo dicho por la prensa entre 1911 y 1912, tanto Alexander Cámeron como sus hijos, eran populares por golpear, maltratar y despedir a gusto a los trabajadores, especialmente a los chilotes, pues, “entre las principales víctimas los nacionales, por haber en toda época tratado de defender sus derechos, rehusando en ocasiones dejarse explotar de la manera tan rastrera como acostumbran hacerlo”¹²¹.

Aquel tipo de denuncias, y su respectiva difusión, fueron cimentando las orientaciones de la circulación obrera; si antaño el nomadismo era, única y exclusivamente, funcional al poder estanciero, ahora también respondería a los intereses de clase que, poco a poco, comenzarían a surgir en el seno de los trabajadores de la industria ovina. Los testimonios de familias completas abandonadas en la pampa y los relatos sobre los insalubres viajes que realizaban los chilotes en los vapores de Braun & Blanchard, calaron hondo en la conciencia popular; la traumática experiencia de la proletarización rural patagónica fue perfectamente plasmada en las hojas de la prensa, generando un progresivo cuestionamiento de la realidad que no tardó en provocar un estallido huelguista que enemistó, irreconciliablemente, a las aspiraciones de los federados con las pretensiones del conglomerado comercial-ganadero. Todos esos relatos explícitos fueron incrementando la popularidad de la Federación entre la “peonada” y una prueba fehaciente de ello es lo siguiente:

El 13 de enero de 1912 *El Trabajo* transparentó el total de gastos e ingresos que tuvo la Federación en su primer año de funcionamiento. El mes fundacional –junio– se recaudó un total de \$230 por incorporaciones de nuevos socios, mientras que al mes siguiente esa cifra se duplicó a \$465. Cuando comenzaron las primeras faenas en las estancias durante septiembre y, tanto el directorio como los asociados, debieron emprender rumbo a sus lugares de trabajo, los ya mencionados ingresos decayeron a \$90; pero, con el pasar del

¹¹⁸ *El Trabajo*, 10 de febrero de 1912, p. 3.

¹¹⁹ *El Trabajo*, 7 de septiembre de 1912, p. 2.

¹²⁰ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1911, p. 1.

¹²¹ *El Trabajo*, 26 de agosto de 1911, p. 3.

tiempo volvieron a crecer sostenidamente, llegando a alcanzar su punto cúlmine en plena temporada de esquila. La recaudación por nuevos adherentes en diciembre fue de \$620¹²². Indiscutiblemente, la ardua labor de interconexión entre las distintas estancias y sus trabajadores con el reducido núcleo de la F.O.M. que permanecía en la ciudad durante la temporada de mayor productividad, logró hacer público un tema de conocimiento popular que jamás había sido plasmado por escrito, ni mucho menos aprovechado como impulso organizativo; el abuso patronal, la itinerancia obligada, la insalubridad de las instalaciones ganaderas, el alza de precios en los bienes de primera necesidad, entre otros, fueron creando un ambiente que, inevitablemente, decantó en la agudización de la lucha de clases.

No solo se trataba de unos pocos periódicos circulando por boliches, comedores y camastros, ni mucho menos de unos cuantos agitadores haciendo propaganda política en territorio reacio a la organización. El factor preponderante fue la situación de hambre y miseria que, como es sabido, corresponde al mejor caldo de cultivo para la politización de las relaciones sociales¹²³: “no eran los jornales lo que únicamente preocupaba a los obreros, había algo más grande, algo de más importancia para ellos y para los que vinieran detrás de ellos: el derecho de vivir como jentes”¹²⁴.

De tal forma se abrió el paso hacia la revolución de la identidad de los trabajadores del campo, pues, progresivamente construyeron sus propias herramientas para irrumpir en el escenario de la moderna clase obrera, modificando la suerte que históricamente había corrido su destino. Gracias a la politización de la cotidianidad, de las relaciones sociales en espacios informales y de la vida en general, el proletariado rural comenzó a cimentar su protagonismo como el principal actor social de la Patagonia.

Discurso e identidad de clase

Al momento de vertebrar el contenido ideológico de las páginas de *El Trabajo*, se logra observar una diversidad considerable de lineamientos políticos que intentan disputarse la simpatía de los trabajadores del territorio; y si bien, las posturas más radicales hicieron un arduo intento por ganar adherentes en las asambleas del periodo estudiado, podemos asegurar que, tal como lo menciona Grez, el discurso de clase de tono moderado fue – indiscutiblemente– el adoptado por la F.O.M.¹²⁵.

Hasta el momento, el relato popularizado por Segall sobre los supuestos ex comuneros parisianos que implantaron la semilla revolucionaria generadora del ciclo de protestas 1918-1921, no es más que un mito historiográfico. Si bien, en las memorias de Mauricio Braun se habla sobre un grupo de comuneros que llegaron fugitivos a la Patagonia, muchos de ellos fueron expulsados de la región por Dublé Almeyda¹²⁶; los que no, se familiarizaron rápidamente con las costumbres de la zona, como lo fue el caso de Augusto Guillaume: “especie de trotamundos patagónico, célebre traficante de pieles, arreador de

¹²² *El Trabajo*, 13 de enero de 1912, p. 4.

¹²³ Pinto, 2016, pp. 183-232.

¹²⁴ Iriarte, *op.cit.*, p. 35.

¹²⁵ Grez, 2012, pp. 257-262.

¹²⁶ Esto se analiza en detalle en: Grez, 2007, *op. cit.*

ovejas, concedor como nadie del ambiente en ambas fronteras, la chilena y la argentina, y que sería con el tiempo mi socio práctico y leal”¹²⁷.

Al menos en lo respectivo a la fundación y primera huelga general liderada por la Federación, nada nos indica que lo dicho por Segall, que a su vez fue transcrito acriticamente por Vega, tenga alguna base empírica. Cómo se ha mencionado en las páginas anteriores, “la gran mayoría de los que militan en las filas de la Federación son obreros chilenos”¹²⁸ y, según los apellidos de algunos delegados, podemos suponer que la segunda y tercera mayoría fueron croatas y españoles, respectivamente. Salvo por la presencia del anarquista Juan F. Barrera como redactor de estatutos y secretario de la Federación –que migró a Uruguay profundamente desilusionado por el clima ideológico–¹²⁹, el contacto con el ideal ácrata fue más bien distante y conflictivo; cuestión que el mismo presidente de la F.O.M. evidenció en un artículo de su autoría:

“La Federación no crea conflictos á las autoridades ni á patrones porque *ejercita sus derechos dentro de la más estricta legalidad.*

La Federación, aspira á ser admirada por la cordura de sus sentimientos, elevación de sus ideales y por la dignidad que dará á todos sus actos. Los fines de esta Federación son dar mayor cultura, á los asociados evitando odio y rencores. **Las huelgas, motín ó movimientos de mejoras pasaban á la historia.**

Las armas que empleará la Federación para hacerse respetar son cooperativas, talleres, bibliotecas, etc. En fin, instrucción intelectual y moral todo cuanto se pueda hacer en beneficio del hombre dentro de las vías, razonables y justas lo hará resueltamente; **solicitaremos del señor Gobernador de Magallanes su ayuda para su progreso, porque con su contingente dignificara su nombre y servirá, á su vez á la Nación Chilena**”¹³⁰.

Indiscutiblemente, el entonces presidente de la F.O.M. proponía el típico mecanismo de conciliación y arbitraje que se experimentaba en otras latitudes del país¹³¹, evidenciando una profunda confianza en las autoridades gubernamentales y en los marcos legales, a la par de un irrestricto rechazo a las tácticas que, históricamente, el movimiento obrero ha utilizado para ejercer presión en pos de sus demandas.

No obstante, la opinión del presidente era una entre miles que circulaban al interior de los dominios de la Explotadora; y si bien, hasta finales de 1912 recién se comienza a vislumbrar una incipiente desconfianza hacia las autoridades, existieron otros articulistas que adoptaban una posición más crítica y confrontacional contra estancieros y administradores:

¹²⁷ Braun, 1985, p. 145.

¹²⁸ *El Trabajo*, 13 de julio de 1912, p. 4.

¹²⁹ Grez, 2012, *op.cit.*, p. 258.

¹³⁰ *El Trabajo*, 28 de octubre de 1911, p. 2. Las negritas son nuestras.

¹³¹ Para un estudio detallado de este fenómeno al interior del movimiento obrero, véase: Grez, 2002, pp. 91-150.

“¿Quiénes son los culpables de que queden impunes estos abusos? Tratándonos como á parias, pagándonos por nuestros brazos lo que quieren, alojándonos en inmundas habitaciones (...) unamos nuestros esfuerzos asociándonos en la Federación Obrera; lucharemos por el triunfo de nuestra causa y obtendremos la abolición del despotismo con que hoy nos tratan los explotadores de nuestras enerjías (...) hoy la sostienen más de trescientos asociados que convencidos de la necesidad de emanciparse ingresan á ella aportando contingente individual; ¡Asociaos! Obreros y veréis á los déspotas doblegarse ¡Asociaos! Y no se repetirán los abusos perpetrados hasta hoy”¹³².

Inclusive hubo otros que, desde un tono irónico, coincidían en la misma raíz del problema:

“El Gobierno nos remitió un Batallón de Infantería, ahora se dice piensa traer otro de Caballería, y yo creo conveniente se pida otro de Artillería, pues es de temer que el día menos pensado tengamos una invasión de capitalistas disfrazados de alacalufes y onas y se lleven del territorio lo poco que por llevarse queda”¹³³.

Sobre la base de aquella variopinta cantidad de análisis relacionados al tema socio-laboral, los trabajadores comenzaron a crearse una imagen de lo que debía ser la organización de la sociedad que habitaban; la trashumancia obligada se cuestionó y evolucionó a una suerte de circulación obrera contraria a los intereses del capital que, como veremos más adelante, recurrió a caminos no habilitados, viajes nocturnos y caminatas interminables a fin de paralizar el corazón productivo de la Patagonia.

Lo anterior se materializó mediante canales de politización adaptados al nivel de educación que poseían los asociados; colmar boliches y comedores de lecturas en voz alta de periódicos y llamados a movilización permitía que, tanto analfabetos como incipientes letrados y asiduos lectores, pudieran discutir acerca de su porvenir y así agudizar las contradicciones de intereses entre la amplia gama de trabajadores del campo y los estancieros. Pero solo el actuar conjunto de los obreros ante una situación de crisis, evidenciaría si, efectivamente, la F.O.M. se constituyó como un interlocutor y representante válido de los intereses del proletariado rural.

Si en las publicaciones correspondientes a 1911 jamás se hizo un llamado a huelga, para el año siguiente los articulistas, paulatinamente, transitaron hacia la promoción de la acción conjunta de masas, apelando constantemente a la potencialidad de una identidad de clase territorializada; es decir, de quienes establecieron su hogar en Magallanes: “los que á golpe de hacha hemos contribuído á su engrandecimiento; para los que sin ser chilenos estamos ligados á él por nuestros hijos; para los que hemos arrancado las riquezas de su suelo dejando en ella nuestras enerjías; para los que hemos hecho de Magallanes un suelo fructífero á fuerza de constante y laborioso trabajo”¹³⁴.

En lo que a este estudio respecta, sostenemos que inevitablemente el tono en exceso moderado del directorio sería sobrepasado raudamente por la efervescencia popular que trajo consigo el año 1912, puesto que, las condiciones materiales del proletariado rural

¹³² *El Trabajo*, 27 de enero de 1912, p. 1.

¹³³ *El Trabajo*, 10 de febrero de 1912, p. 1.

¹³⁴ *El Trabajo*, 12 de agosto de 1911, p. 1

estaban llegando a niveles miserables y, tal como se planteó en el acápite anterior, si esa efervescencia no se canalizaba de manera eficiente, sería cosa de tiempo para que la ruda sociabilidad rural decantase en un motín de proporciones considerablemente violentas. De hecho, el escenario fue descrito por Iriarte como “un gasómetro en donde los gases bullen y se ajitan constantemente buscando salida o esperando la chispa que lo inflame y lo haga estallar”¹³⁵.

Aquello tiene su punto de partida a principios de 1912, cuando se comunicó al pueblo de Magallanes que el gobierno central instalaría una aduana en la región, con el fin de gravar distintas mercaderías provenientes del extranjero, entre ellas, varios bienes de primera necesidad como azúcar, legumbres, harina y leche condensada¹³⁶.

La Patagonia poseía la ambigua condición de tierra incapaz de producir agricultura a gran escala, pero que, de igual forma, estaba atestada de productos como cereales, legumbres y frutas provenientes de Alemania, Italia y España¹³⁷. Por ende, no se necesita un gran análisis para evidenciar las consecuencias que tendría en los estómagos obreros la implantación de una aduana; pues, ausentes los productos nacionales debido al aislamiento geográfico y a la precaria presencia estatal, no quedaba más remedio que consumir los alimentos importados por las grandes casas comerciales. En función de aquello la Federación exigía “dotar a Punta Arenas de una línea de navegación rápida, como la hay de Valparaíso al norte, para promover el intercambio comercial entre el centro del país y esta apartada región, y así no nos veríamos en la necesidad de recurrir a la vecina república”¹³⁸.

Para *El Trabajo* lo más razonable no era gravar los alimentos ni los artículos de primera necesidad, sino, “la importación de sedas, champaña, artículos de lujo, a esos adefesios con nombre de sombreros de señora que nos mandan de París, etc., etc., grávese la exportación de lanas, cueros y carnes y tendrá el estado más entradas en sus arcas y el pueblo comerá más carne y más barata”¹³⁹.

Pero el meollo del asunto no fue la noticia en sí, por el contrario, el periodo de fuerte hambruna que azotó al proletariado rural tuvo su origen en la usura de las casas comerciales, ya que, antes de confirmarse la instalación de la aduana, hubo un alza de precios correspondiente al 30%. Si a ello le sumamos que el sueldo de los trabajadores del campo venía en una devaluación constante desde 1906, no debiese sorprendernos que organizaciones de tintes ácratas como el Centro de Resistencia de Oficios Varios (C.R.O.V.) llamasen a un levantamiento general en la región¹⁴⁰.

Lo interesante de esto último es que, pese al abrumador componente rural que militaba en las filas de la F.O.M., la idea de bajar los precios por medio de una huelga no se consideró una opción válida ni viable; de hecho, la gente del C.R.O.V. asistió a las asambleas convocadas por la Federación, intentaron vehementemente convencer a los asociados de que un paro general en la ciudad, el puerto y el campo sería lo único que

¹³⁵ Iriarte, *op. cit.*, p. 6.

¹³⁶ *El Trabajo*, 30 de marzo de 1912, p. 1.

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ Vega, *op. cit.*, p. 35.

pondría fin al abuso, pero no fueron tomados en cuenta. Hasta ese entonces el posicionamiento político del presidente era respaldado por los asociados, y nadie estimó que la huelga sea el mejor medio para alcanzar el abaratamiento de los artículos ya mencionados¹⁴¹.

Meses más tarde, las denuncias en contra de la S.E.T.F. y sus administradores aparecieron con mayor frecuencia. A la cuestión de la creciente hambruna se sumó un auge de abusos y despotismo patronal; paulatinamente el tono del discurso de clase pregonado por el directorio se radicalizó y se fue poniendo a la par de lo expresado por otros columnistas que, en reiteradas ocasiones, protestaban por “La Explotadora, ¡siempre la Explotadora!”, debido a que “Prosigue haciendo honor a su nombre cobrando individualmente una contribución a sus trabajadores; un chelín mensual para el doctor”¹⁴².

Por su parte, y a modo de aniversario, la F.O.M. publicó el siguiente texto bajo el título “Un año de lucha”:

“Carneadores, esquiladores, etc. Fueron los primeros que, sin comprender aún toda la importancia de la obra, la llevaron a cabo con entusiasmo y decisión (...) El obrero de hoy no es el obrero de ayer que no tenía más voluntad que la de su patrón, que no se permitía pensar de un modo diferente a él, el obrero de hoy, con mas experiencia que instrucción, comprende que si es verdad que debe guardar respeto a su patrón, debe también exigir de él retribuya este respeto y la compensación justa de su trabajo (...) no somos los reformadores de antiguas usanzas, pero trabajamos y trabajaremos siempre con infatigable empeño por derribar de su pedestal bambaleante a ese tirano moderno que se llama abuso patronal”¹⁴³.

Claramente, la situación de abuso y violencia comenzó a ser parte central del discurso unificador promovido por la Federación, pues, apelar al vivir cotidiano en tiempos de crisis socioeconómicas es una de las mejores estrategias para erguir o robustecer las organizaciones políticas; es lo que Agulhon denominó el salto de la asociación informal a la formal, vale decir, instrumentalizar determinadas coyunturas y espacios altamente concurridos para dar origen a partidos políticos¹⁴⁴; cuestión que, en el caso patagónico, correspondió a la adhesión de todos aquellos trabajadores que en primera instancia no se vieron convencidos o no se identificaron con el proyecto político que pretendía levantar la Federación Obrera de Magallanes. Y si bien, la F.O.M. se yergue gracias a la utilización del fenómeno de la cesantía estacional, no fue hasta después de constituirse que los dominios estancieros se ocuparon para realizar agitación y propaganda clasista. Aquellos federados que colmaron de discusiones los boliches, dormitorios y comedores, en tanto hacían del nomadismo estepario un pilar fundamental de articulación y lucha, fueron los responsables de llevar a cabo el primer proceso de politización rural en la Patagonia.

A partir de ese entonces, los artículos destinados a los trabajadores del campo giraron en torno a dos ejes temáticos además del ya señalado: la carestía de la vida y los bajos salarios. Si bien, ambas problemáticas comenzaron a evidenciarse en la década del noventa, no fue hasta la instalación de los frigoríficos que el alimento básico de la

¹⁴¹ Iriarte, *op.cit.*, pp. 45-46.

¹⁴² *El Trabajo*, 11 de junio de 1912, p. 1.

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ Agulhon, *op.cit.*, pp. 125-128.

Patagonia –el cordero– escaseó en la dieta proletaria¹⁴⁵. A simple vista, tal afirmación puede parecer absurda si se tiene en cuenta los millones de lanares que poblaban la zona austral en la década de 1910, pero, dichos ovinos constituían la principal producción industrial del territorio; cual carbón de Lota o salitre de Tarapacá, su exportación masiva fue la única razón del cuidado e inversión capitalista; aspecto que los obreros sabían a la perfección: “No nos explicamos cual sea el motivo de esta carencia (supuesta) de animales para beneficiar, Magallanes es una región esencialmente ganadera, las estancias tienen exceso de animales tan es así que benefician este exeso (sic) en los frigoríficos (...) se trata simplemente de la especulación de unos pocos, en perjuicio de la inmensa mayoría que forma parte del pueblo”¹⁴⁶.

Sin mayores problemas, se puede afirmar que los enclaves ganaderos generaron una dinámica socio-laboral contradictoria, pues, en tanto se masificaban las migraciones chilotas producto de la consolidación y perfeccionamiento del sistema de enganche, la Patagonia sufría un drenaje alimentario que afectaba, principalmente, a los trabajadores del campo. En tan solo dos años el kilo de carne pasó de 24 centavos a 4 pesos¹⁴⁷, mientras que los salarios seguían devaluándose a tal punto, que los peones chilotes llegaron a ser contratados por 30 o 40 pesos mensuales¹⁴⁸.

Si a lo anterior le sumamos que los médicos de la Explotadora “no tienen la competencia suficiente para curar una fractura, que cualquier curandero puede curar”¹⁴⁹ y que los barrios obreros tenían pésima infraestructura y condiciones higiénicas deplorables¹⁵⁰, se torna evidente por qué, a partir de agosto y septiembre de 1912, la actitud del proletariado rural transitó abruptamente hacia el levantamiento de un catastro de demandas que culminó en la primera huelga general del campo patagónico. Ser obrero rural era prácticamente sinónimo de penurias y miseria.

Es por esto que en una asamblea realizada el 1 de septiembre, se llegó a la conclusión de elaborar un petitorio que demande aumento de salarios, uniformar el precio de la comida en las estancias, explicitar las herramientas de trabajo con que dispondrían los esquiladores, derecho a pasaje una vez terminadas las faenas, retribución proporcional a los que se lesionan en el trabajo y abolir el pago para sostener al médico¹⁵¹.

Tal como era costumbre, aquella información fue comunicada a todas las estancias del territorio por medio de los delegados federales. Cuando estos volvieron a Punta Arenas a mediados de octubre, dieron a conocer la tajante respuesta de los obreros: “todos estaban dispuestos a sostener las peticiones que se pensaban hacer. Los esquiladores eran los más entusiastas; la mayoría de ellos estaban dispuestos a sostener una huelga hasta por dos meses, con recursos propios; los demás, cual más cual menos, avisaron que se podrían sostener ese mismo tiempo con un poco que les ayudara la Federación”¹⁵².

¹⁴⁵ Harambour, 2019, *op.cit.*, p. 197.

¹⁴⁶ *El Trabajo*, 7 de septiembre de 1912, p. 3.

¹⁴⁷ *El Trabajo*, 23 de noviembre de 1912, p. 3.

¹⁴⁸ *El Trabajo*, 16 de noviembre de 1912, p. 3.

¹⁴⁹ *El Trabajo*, 13 de julio de 1912, p. 3.

¹⁵⁰ *El Trabajo*, 12 de octubre de 1912, p. 2.

¹⁵¹ Iriarte, *op. cit.*, p. 115.

¹⁵² *Ibid.*, p. 117.

No quedando más remedio, el directorio inició los preparativos de la huelga, se envió instrucciones de como llevar a cabo la paralización a los asociados con más autoridad al interior de los distintos gremios y se redactó el pliego de demandas que sería entregado a las autoridades públicas y los estancieros.¹⁵³

En un claro prelude de lo que se avecinaba, y en un tono considerablemente más desafiante de lo normal, la F.O.M. publicó la siguiente carta abierta a las autoridades regionales:

“Preguntamos a las autoridades ¿Ha llegado a vuestros oídos el sordo clamor del pueblo en general?

¿Ha llegado a la mesa de Uds; bien repleta suculenta y servida por cierto, el sollozo de las amargas necesidades que ya están sufriendo los que viven de sus escasos sueldos y jornales? Y si así ha sido ¿Qué medidas precisan tomar?

¿Se arbitran medios para jurar, en parte siquiera esta situación que nos llevará talvez a un formidable estallido que una vez producido será difícil reprimir? Si ¡porque cuando la indignación popular es justa nada le arredra!”¹⁵⁴.

Coincidentemente, solo una semana después de publicada, la comisión de alcaldes en su reunión del 30 de noviembre se vio en la obligación de tratar el tema de la carestía de la vida, pues, en sus mismas palabras: “el encarecimiento de la vida en Magallanes ha creado a sus habitantes, especialmente a los pobres, una situación muy crítica que si no se salva en lo que sea posible, acarreará funestas consecuencias”¹⁵⁵. Pero ya era tarde, el día anterior se había iniciado la huelga en la estancia San Gregorio y en los próximos días arribarían a la ciudad miles de huelguistas determinados a transformar su porvenir.

El hecho de formular demandas específicas, tener liderazgos claramente reconocibles y optar por la huelga como principal método de presión ante los estancieros, denota que los trabajadores del campo comenzaron a aceptar definitivamente su condición proletaria¹⁵⁶; ya que, asumirse como tal, no responde a una mera categorización económica, por el contrario, el proceso de proletarización vislumbra su cierre cuando las ideas de emancipación social se hacen presentes en el escenario político de la sociabilidad popular¹⁵⁷. Desde ahora, la resistencia contra el imperio comercial-ganadero en el fin del mundo se realizaría mediante las herramientas que este mismo proveyó para perpetuar la libre circulación de seres y objetos.

Entre el 29 de noviembre y el 13 de diciembre de 1912, la circulación obrera en la pampa austral haría su triunfante debut como la principal arma del proletariado; evadir el control socio-espacial de la S.E.T.F. se consagraría como requisito *sine qua non* para cualquier manifestación que pretenda confrontar y modificar, fructíferamente, las consecuencias del disciplinamiento británico en los enclaves industriales.

¹⁵³ *Ibid*

¹⁵⁴ *El Trabajo*, 23 de noviembre de 1912, p. 3.

¹⁵⁵ *Actas de Secciones de la comisión de alcaldes de Magallanes*, noviembre de 1912, p. 99.

¹⁵⁶ Grez, 2000, p. 178.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 224.

3. En los márgenes del control estanciero: El nomadismo obrero y la huelga general de 1912.

Varios de los textos más populares relacionados al análisis de los movimientos huelguistas en la Patagonia le asignan un rol secundario al elemento chileno –en especial al chilote–, debido a una supuesta falta de conciencia política que, en última instancia, los hacía extremadamente dóciles ante las presiones ejercidas por los estancieros. Para Bayer, el imperio ganadero se expandió gracias a tres recursos imprescindibles: las ovejas, los caballos y los chilotos¹⁵⁸. Según el autor, estos últimos sujetos actuaban como una suerte de individuos ajenos a toda convulsión social, puesto que “son esa gente oscura, sin nombre; rotos que nacieron para agachar el lomo, para no tener nunca un peso. Trabajaban para poder comprar alcohol y algún regalito para sus mujeres. Ésa es toda su aspiración en la vida. Son la antítesis de los que han venido a la Patagonia a jugarse el todo por el todo”¹⁵⁹.

En relación a ello, y citando la obra *Los vengadores de la Patagonia Trágica*, Vega reconoce la preponderancia de los brazos chilotos al interior de las faenas ganaderas, inclusive, menciona la facilidad que tenían estos sujetos para unirse a las manifestaciones obreras; pero, es tajante al señalar que eran diferentes al europeo, ya que, “venían de una relación distinta con la tierra, de una sociedad de minifundios que incluso los hacía incapaces de entender el significado de vender la fuerza de trabajo”¹⁶⁰.

Ambos libros centran su atención en cronologías que escapan de nuestro marco temporal, pues, se le entrega gran importancia al despliegue de la idea anarquista a partir de 1914-1915. Pese a ello, es posible observar –principalmente en Bayer y en menor medida en Vega– la elaboración de un relato histórico donde los migrantes del viejo continente son el ente articulador de la estepa austral, quienes hicieron posible el triunfo de las huelgas rurales; y si bien, dichas obras se posicionaron en la vereda contraria de la historiografía nacional-regionalista, no lograron deshacerse del sesgo característico de las perspectivas oligárquicas que veían en el obrero chileno un ser incapaz de sublevarse por cuenta propia. Tal como lo explicitó Mr. Greer, administrador de la estancia Cameron: “Este elemento –nos dijo– es el mejor trabajador y el más ajeno a revueltas. Cuando se presentan dificultades, en las faenas, se logra subsanarlas fácilmente expulsando a los cabecillas, elemento que, generalmente, es extraño al nacional”¹⁶¹.

Claramente, aquel tipo de relato perpetúa la creencia de que solo el migrante europeo poseía fuerza de voluntad y capacidad de emprendimiento, aunque este último fuese de índole subversivo¹⁶². Por una parte, es innegable que en el territorio patagónico gran parte de las ideologías de redención social –socialismo y anarquismo– llegaron con el arribo de españoles y franceses después de 1915; pero, por otro lado, sería imposible concebir la idea de ejecutar una huelga general sin la adhesión del contingente más numeroso y, por ende, el más estratégico de la estepa austral.

¹⁵⁸ Bayer, 2015, p. 17.

¹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁶⁰ Vega, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶¹ Fuentes Rabé, *op.cit.*, p. 259.

¹⁶² Harambour, 2009, *op.cit.*, p. 382.

Al situarnos en el campo demográfico, podemos observar que hacia 1907 el 62,5% de la población residente en la región era chilena; cuestión que mantendría un aumento sostenido durante la siguiente década, pues, en 1920 el elemento nacional ya representaba el 78,5% de los habitantes¹⁶³. Lo relevante de esto, es que, por aquellos años, la mayoría de los peones de estancia eran chilenos —chilotes y de la zona centro sur, respectivamente¹⁶⁴, condición que los posicionó, rápidamente, como el grupo social más afectado por los embates del capital estanciero y del disciplinamiento británico, dado que, en palabras de Iriarte: “el trato que dan a los trabajadores los capataces y demás empleados superiores es autoritario, humillante, sobre todo para los chilenos a quienes creen afrentar llamándoles *chilotes*, esto es, según ellos, indios”¹⁶⁵.

Teniendo en consideración lo anterior, la premisa que posiciona al trabajador chilote como incapaz de comprender nociones básicas de lo que implica vivir en una sociedad de clases, aún cuando su experiencia en la misma fue sinónimo de hambrunas y frustraciones; denota una especie de sesgo del marco metodológico que pasa por alto —intencionalmente o no— los principales efectos de la sociabilidad política y el discurso de clase en épocas de tensión social.

Al igual que lo acaecido en otras latitudes del país, cuando la miseria y las precarias condiciones de vida se entremezclaron con la agitación y propaganda ejecutada por los obreros más convencidos¹⁶⁶, fue cosa de tiempo que el ánimo de la masa de trabajadores transitara raudamente hacia pretensiones huelguistas, pues, sus pares federados “que desde hace un año vienen trabajando por el mejoramiento de las clases trabajadoras de este territorio no son extranjeros, como con cierta intención lo dice la católica de Valparaíso, sino nacionales que conocen las necesidades de las clases productoras, que ven que con el mísero sueldo que el obrero gana no alcanza a atender a sus mas indispensables necesidades”¹⁶⁷.

Como se demostró en el acápite anterior, la F.O.M. publicó una seguidilla de artículos destinados a problematizar las situaciones más apremiantes que venía experimentando el proletariado rural desde 1906. Además, se preocupó arduamente de enviar a los socios analfabetos a la escuela nocturna, a fin de refundir “las nuevas ideas que depáran al porvenir obrero”, ya que, “en un día no lejano tendremos el prohombre a quien pedir y este no nos eche al canasto diciendo pueblo imbécil”¹⁶⁸.

La promoción de la instrucción, en conjunto al despliegue de material político, confluyeron en un mejoramiento del panorama sociocultural. Paulatinamente, el análisis de la realidad se fue haciendo más complejo, aquellos que antaño no comprendían mucho sobre demandas sociales y reivindicaciones laborales, fueron capaces de elaborar un petitorio que denotó la asimilación de dos aspectos primordiales de la conciencia de clase: 1) Irremediablemente, el salario marca la línea divisoria entre la vida y la muerte, por ende, debe ser justo y tiene que estar en directa correlación con el precio comercial de los

¹⁶³ Martinic, 2006, Tomo III, *op.cit.*, p. 952.

¹⁶⁴ *Ibid.*; INACH, 2020, p. 77.

¹⁶⁵ Iriarte, *op.cit.*, pp. 36-37.

¹⁶⁶ Pinto, 2016, *op.cit.*, pp. 211-213.

¹⁶⁷ *El Trabajo*, 30 de noviembre de 1912, p. 3.

¹⁶⁸ *El Trabajo*, 11 de mayo de 1912, p. 3.

distintos víveres. 2) debido a su calidad de “clase productora”, los obreros rurales merecen trabajar en condiciones dignas, con herramientas que permitan el correcto funcionamiento de las faenas y sin cobros usureros de ningún tipo. En palabras simples, y tras años de constantes vaivenes, el proletariado rural comprendió su relevancia en la estructura social-productiva de la época; eran ellos quienes sostenían la columna vertebral de la economía patagónica y se les debía tratar como tal.

En función de la extensión, se nos hace imposible reproducir completamente el petitorio de los trabajadores del campo que salió a la luz el 26 de octubre de 1912; pero, de igual forma, pondremos a disposición los puntos más relevantes de cada gremio:

“Los esquiladores ganarán como remuneración mínima, la cantidad de dieziocho (sic) chelines por cada ciento de animales esquilados.

No pagarán más de 1£ esterlina mensual por la comida; esta deberá ser sana y abundante. Al principiar la esquila, el patrón o Sociedad entregará a cada esquilador 4 peines y 8 cortantes y 1 peine y 2 cortantes más para cada mil animales. A los esquiladores a mano se les entregará 3 tijeras nuevas y una más por cada mil animales.

La Compañía o Estanciero que llevare operarios contratados, pagará por su cuenta el pasaje de ida y vuelta de todos los que hubiere llevado.

Los peones ganarán durante la esquila o matanza en frigoríficos o graserías \$150 mensual y comida libre, y \$100 mensuales el resto del año.

Los velloneros ganarán \$100 mensual y comida libre. A los ovejeros se les aumentará su sueldo actual en £1 esterlina más al mes.

El obrero que se lesiona durante el trabajo, tendrá: Doctor y medicina gratis; además se le abonará su sueldo hasta que mejore y pueda trabajar de nuevo (...) El pago en £s. se hará en letras a la vista contra un Banco de Punta Arenas.

(...)

Toda dificultad entre el obrero y el capataz del galpon, será solucionada, por el Administrador y el Delegado Federal a fin de que los obreros no pierdan tiempo”¹⁶⁹.

Pese a no ser parte central de nuestra investigación, es necesario establecer algunas consideraciones mínimas respecto al fenómeno del pago de salarios en libras esterlinas, a fin de comprender por qué la F.O.M. levantó una huelga que, dentro de sus exigencias más importantes, tuvo el aumento salarial en moneda extranjera.

Tal como se logra apreciar, los únicos dos gremios que percibían salarios en moneda extranjera fueron los esquiladores y ovejeros. Los primeros tenían, por lo menos, un 50% de mano de obra migrante, que con el pasar del tiempo se conformaría principalmente por austriacos y yugoeslavos¹⁷⁰. Por su parte, y como ya se ha demostrado en las páginas anteriores, gran parte de los ovejeros provenían de Escocia y Nueva Zelanda, puesto que dicha labor requería trabajadores familiarizados con el patrón de crianza anglo-escocés. Si hacemos un símil con otra provincia de Chile que igual tuvo fuerte presencia del capital británico, como lo fue Tarapacá, es posible observar que los sueldos en divisas inglesas

¹⁶⁹ *El Trabajo*, 26 de octubre de 1912, p. 3.

¹⁷⁰ Bascopé, 2008, *op.cit.*, p. 24.

estaban reservados para las altas jerarquías de las oficinas salitreras¹⁷¹; pero, en el caso Patagónico, los trabajadores ya señalados recibían cheques en chelines o libras, teniendo que recorrer todas las casas comerciales de la ciudad viendo quién tenía el cambio más favorable¹⁷². A raíz de aquello, en los años venideros una de las demandas centrales será el pago de salarios en moneda nacional, pues, al parecer, el intento de regular la anomalía ya mencionada, decantó en una excesiva burocratización del proceso; el pago en letras terminó siendo sobre bancos en Londres y los obreros debían esperar hasta 15 días para obtener su dinero en efectivo nacional¹⁷³.

Ahora bien, es cierto que entrada la década de 1910, el rubro ovejero comenzaría a ser ejecutado por trabajadores de distintas nacionalidades, dado que, una parte considerable de los británicos ascendieron a puestos administrativos o se convirtieron en estancieros¹⁷⁴. De igual forma, su presencia debió seguir siendo alta, pues, no solo permaneció la libra en sus remuneraciones, sino que, también, al momento de finalizar la huelga general de 1912, *El Trabajo* publicó el convenio laboral en español e inglés¹⁷⁵; lográndose observar que, dentro de los federados que firmaron el acuerdo ante las autoridades, habían dos individuos presumiblemente escoceses o estadounidenses: Peter Mc Dougall y J. J. Tyson¹⁷⁶.

Pese a ello, la información entregada por la F.O.M. no permite esclarecer la nacionalidad de cada afiliado ni el respectivo trabajo realizado en las estancias. De lo único que podemos dar fe –porque *El Trabajo* lo mencionó en reiteradas ocasiones– es que, al menos en lo que respecta al periodo estudiado, la Federación era una organización conformada, principalmente, por chilotes residentes en Magallanes, gente nacida en la región y croatas pobres; siendo este el grupo de sujetos que, sin más recursos que un equino cabalgando a pampa traviesa por senderos no habilitados, logró poner en jaque durante quince días, al control socioespacial y telecomunicativo de la Explotadora.

Surcando los dominios estancieros

Como era de esperarse, una vez publicado el petitorio la F.O.M. apeló a la buena voluntad de las sociedades ganaderas y sus representantes, llegando a dilatar el inevitable estallido huelguístico por poco más de un mes. Incluso, después de catorce días sin ninguna respuesta, *El Trabajo* no dudó en señalar que “Hasia (sic) hoy no se ha tenido contestación alguna de parte de los señores administradores, acaso por la premura del tiempo, pero creemos no han de tardar en enviarnosla”¹⁷⁷. La razón de aquel comportamiento que rozó

¹⁷¹ Véase: Matus, 2012.

¹⁷² Así lo hace ver un aviso comercial publicado en *El Trabajo*, donde se realiza un llamado a los “esquiladores, carneadores, ovejeros y peones”, a fin de hacerles la siguiente propuesta: “¿Qué hacen Vs. cuando traen un cheque en £ y lo quieren cambiar? Averiguar de casa en casa quién paga más; pues bien, hagan lo mismo cuando compren ropa, calzado y demás artículos de Tienda; vean los precios en todas partes y después consulten los del Baratillo Centenario de Dougnac y Cia.” Véase: *El Trabajo*, 31 de julio de 1911, p. 4.

¹⁷³ Rodríguez, *op. cit.*, p. 429.

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ *El Trabajo*, 14 de diciembre de 1912, p. 4.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 3.

¹⁷⁷ *El Trabajo*, 9 de noviembre de 1912, p. 1.

la inocencia, fue la idea de que los estancieros verían las demandas con los mismos ojos de los trabajadores, esto es, de características justas y humanas, una suerte de piso mínimo para garantizar la sobrevivencia de las familias populares en el territorio.

Los motivos de por que lo anterior es prácticamente inviable en una sociedad de clases, se han desarrollado *in extenso* en los acápite anteriores, por lo tanto, no centraremos nuestra atención en ello. Lo que sí cabe recalcar, es que, de alguna u otra manera, el directorio sabía que la respuesta de los estancieros no sería del todo positiva; cuestión que sumado al efervesciente ánimo que recorría los campos, podría decantar sin mayores complejidades, en un motín que colmaría abruptamente la capacidad articuladora de la Federación.

Con tal de evitarlo, el directorio envió delegados a los distintos enclaves ganaderos de la zona, logrando incluso alcances transnacionales por medio de las estancias Primera y Segunda Argentina en Tierra del Fuego. La misión de dichos delegados era clara, debían informar sobre el estado de las negociaciones –inexistentes hasta ese entonces– a la par de una álgida labor de propaganda en pos de la F.O.M., con el objetivo de consolidarla definitivamente como el único interlocutor válido del proletariado rural:

“Es obligación de los Delegados:

1.o Distribuir las libretas a los *esquiladores* en las cuales deben anotar los animales esquilados y el precio percibido por este trabajo.

2.o Hacer propaganda en pro del mejoramiento económico del obrero iniciado por la Federación.

3.o Asesorar a los federados de los acuerdos tomados por el Directorio, y hacerles saber así mismo los conceptos emitidos por la prensa del norte del país, la cual para desvirtuar nuestra justa petición nos hace aparecer como anarquistas y revolucionarios, lo que es tan falso como innecesario.

4.o Atribuciones amplias para percibir cuotas e incorporaciones;

5.o Confirmar el nombramiento de Delegados locales en las estancias, y

6.o Será un deber de todo asociado respetar al Delegado y velar por la seguridad personal de él y facilitarle, en lo que les sea posible, los medios para trasladarse de un punto a otro en el desempeño de su comisión.

(...)

*La victoria no pertenece a los cobardes!*¹⁷⁸.

Con el pasar de los días, las sociedades ganaderas seguían sin dar una solución al problema; a lo más, accedieron a entenderse individualmente con sus trabajadores, pero no con el directorio de la federación¹⁷⁹. Ya quedándose sin más opciones que recurrir a la huelga, el día 22 de noviembre salieron nuevamente hacia los campos: Artemio Gonzalez, abarcando toda la costa hasta la frontera con Argentina; Carlos Pedraza hasta Cerro Castillo, recorriendo todas las estancias del camino; y Marcos Mancilla a Tierra del Fuego¹⁸⁰.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 3.

¹⁷⁹ *El Trabajo*, 16 de noviembre de 1912, p. 1.

¹⁸⁰ Iriarte, *op. cit.*, p. 125.

Cuando Gonzalez llegó a la estancia San Gregorio, le comunicó a los obreros sobre la intransigencia patronal, lo que caldeó automáticamente los ánimos, pues, sin muchos rodeos, un grupo de trabajadores fue directamente a preguntarle al administrador del lugar si, efectivamente, había recibido instrucciones sobre el alza de los jornales. Al parecer, el señor Willhelm no tenía idea de los acontecimientos, por lo que decidió llamar al gerente en Punta Arenas, el cual entregó una respuesta tajante: los que no estuviesen conformes con los antiguos jornales, que se retirasen de la estancia¹⁸¹.

A partir de aquel entonces, se inició una discusión entre los mismos obreros que decantó en la primera huelga general del campo en la historia patagónica; adelantándose a todo pronóstico hecho por las cúpulas del movimiento, ya que, se estimó que entre el 8 y 10 de diciembre debía iniciarse la movilización en caso de no tener solución alguna. Pero la asfixiante realidad vivida por los trabajadores ya no daba para más, y el 29 de noviembre comenzaron a desplazarse a través de las mismas rutas de viaje utilizadas para vagar por la estepa, solo que esta vez, acudieron a las estancias aledañas para sumar a sus pares a la masa de obreros itinerantes que tenía como destino principal la ciudad de Punta Arenas. Según lo informado por *El Trabajo*, el primer gran contingente de huelguistas fueron los esquiladores de San Gregorio y Punta Delgada¹⁸². Muchos de ellos emprendieron rumbo directo –a pie o a caballo– a la ciudad; aprovechando el largo viaje para ir sumando, progresivamente, a los trabajadores de los distintos establecimientos existentes en la ruta. De esa manera, Gringos Duros, Laguna Blanca y Pecket paralizaron por completo sus faenas, lanzando a la pampa un centenar de obreros que, en cada parada, sumaban más adherentes¹⁸³.

Hubo una treintena de hombres provenientes de San Gregorio que en vez de marchar con el grupo mencionado, acudieron primero a la estancia Meric con la finalidad de incorporarla a la Huelga. Al llegar, pidieron alojamiento como cualquier peón itinerante, pero el señor Von Malthzan –administrador de Meric y comisario de policía de Punta Delgada–, estaba al tanto de lo acontecido, así que dio avisó a la comisaria más cercana sobre un supuesto motín en su establecimiento; lo que motivó una pronta llegada del batallón Llanquihue.

En una acción que sirvió más para avivar la llama que para apagarla, el oficial a cargo ordenó la detención de tres obreros acusados por Von Malthzan como los principales instigadores del grupo de San Gregorio, despojándolos de sus cuchillos y boleadoras para, al día siguiente, trasladarlos a la cárcel de Punta Arenas¹⁸⁴.

El efecto que dicho acto generó en los trabajadores de Meric fue decisivo para alcanzar una mayor masividad en la huelga, ya que, al día siguiente de los hechos, la estancia se encontraba totalmente paralizada y “todos reclamaban para que se les diera sus haberes devengados para retirarse del establecimiento y venirse a Punta Arenas en el barco que estaba aún anclado en Punta Delgada”¹⁸⁵. La repercusión fue tal, que se llegó a un acuerdo

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 129.

¹⁸² *El Trabajo*, 6 de diciembre de 1912, p. 3.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 4.

¹⁸⁴ Iriarte, *op. cit.*, p. 138.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 139.

general entre todos los huelguistas de no volver a las faenas hasta que los compañeros presos fueran puestos en libertad¹⁸⁶.

A modo de consecuencia, y más o menos a la misma hora que desembarcaban los detenidos de Meric, llegaron alrededor de doscientos trabajadores a caballo desde la misma estancia, quienes avisaron a la Federación sobre la masa de obreros que venía en el camino. Todo el día y noche del lunes 2 de diciembre llegó gente a caballo y a pie, viéndose el directorio en la obligación de arrendar una hijuela para los equinos y de distribuir a los huelguistas sin casa entre los hoteles y restaurantes de la ciudad¹⁸⁷. Los correos ecuestres “llegaban y salían en todas direcciones sin que las autoridades lograsen detenerlos; traían y llevaban comunicaciones con una rapidez sorprendente”¹⁸⁸; lo que permitió saber, por ejemplo, que el día 5 de diciembre no había ni una sola estancia funcionando en Última Esperanza¹⁸⁹. A fin de cuentas, en tan solo una semana se vació de manera tan abrupta la estepa y sus enclaves, que el saldo de obreros arribados solo a Punta Arenas en los primeros cinco días de movilización llegó a poco más de mil¹⁹⁰.

A raíz de aquel aumento progresivo de la paralización, los elementos de control y represión utilizados por la S.E.T.F. se volvían más avasallantes, puesto que, ahora los administradores contaban con la ayuda del ejército para señorear sus dominios; conjugando así, la clásica relación capital-ejército que tantos manifestantes asesinó en el marco de la cuestión social. Ante este inconveniente, la F.O.M. y sus delegados tuvieron que idear una táctica para que su red informativa pudiera burlar la seguridad del capital estanciero, puesto que, de lo contrario, peligraba el eventual éxito que podría alcanzar la cuasa. En primera instancia, se arrendó un escampavía para acarrear a la gente que estaba en Punta Delgada esperando embarcación¹⁹¹ y algunas personas prestaron sus carros para ir por los huelguistas que viajaban a pie. Pero, la proeza de circulación obrera que evidenció el más claro compromiso con la huelga y la federación, fue la llevada a cabo por los delegados Alfredo Jara, Marcos Mancilla y Pedro Braun en Tierra del Fuego.

El mismo 2 de diciembre, los tres sujetos salieron a eso de las once de la noche rumbo a Porvenir en embarcaciones especiales, a fin de “burlar la vigilancia que la Sociedad Explotadora ejerce en Tierra del Fuego para impedir que la Federación se comunique con sus asociados”¹⁹². Sin más remedio que sobreexigir a sus cabalgaduras para competir con la moderna red telecomunicativa que tenían las estancias, los delegados se vieron en la obligación de jugarse la vida con tal de paralizar los establecimientos ganaderos en Tierra del Fuego:

“El viaje de los delegados fue harto penoso a través de las pampas de la Tierra del Fuego, particularmente Braun que estraviando (sic) caminos e internándose en los bosques tuvo que llegar hasta Cabo San Pablo, una distancia no menor a cien leguas. Mancilla y Jara

¹⁸⁶ *El Trabajo*, 14 de diciembre de 1912, p. 2.

¹⁸⁷ Iriarte, *op. cit.*, p. 146.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 144.

¹⁸⁹ *El Trabajo*, 6 de diciembre de 1912, p. 4.

¹⁹⁰ Iriarte, *op. cit.*, p. 147.

¹⁹¹ *Ibid.*, pp. 149-150.

¹⁹² *Ibid.*, pp. 152-153.

tuvieron que usar también de la misma estratagemas: caminar de noche y no por los caminos”¹⁹³

La reacción por parte del conglomerado comercial-ganadero fue inmediata, solo dos días después del arribo de los obreros Jara, Mancilla y Braun, el afamado gerente de la S.E.T.F., Alexander Cameron, viajó rumbo a Porvenir con tropas del batallón Llanquihue con la esperanza de desarticular el movimiento; al día siguiente, envió soldados a Laguna Blanca para impedir que los trabajadores sigan llegando a Punta Arenas¹⁹⁴.

A diferencia de los ya desolados enclaves productivos, la principal urbe de la región magallánica se encontraba totalmente convulsionada por la masiva llegada de trabajadores; el fervor de la huelga y la solidaridad de clase se hizo notar más allá de los gremios rurales, pues, gran parte de los habitantes de Punta Arenas simpatizaba con la causa. Ejemplo de ello es el panadero Antonio Tafra, quien donó doscientos kilos de pan diarios, mientras dure la huelga, al comedor popular que levantó la Federación¹⁹⁵.

En términos objetivos, los campos estaban prácticamente vacíos, pero pese a esto, las sociedades ganaderas seguían intransigentes ante la posibilidad de llegar a un acuerdo. En función de aquello y tras un par de asambleas, el directorio de la F.O.M. decidió hacer un llamado a paralizar por 24 horas la ciudad, ya que, tal como lo menciona la circular repartida el 5 de diciembre titulada “La Federación Obrera al Pueblo de Magallanes”:

“(…) Pues bien, pueblo de Punta Arenas, comercio, industriales, etc., si creéis justa esta petición, si creéis que hai (sic) derecho a exigir un mayor salario en proporción al mayor precio alcanzado por los artículos de consumo, mostrad vuestra solidaridad suspendiendo vuestro trabajo el viernes 6 del presente, cerrando vuestras casas de negocio, como muestra de la protesta que merece la obstinación de los estancieros y las malas artes de que se valen para desmoralizar por medio de la fuerza a las huestes obreras.

Esto es lo que solicitan los obreros del campo en jeneral, de sus compañeros de ésta y del campo.

(…)

¡¡Solidaridad, perseverancia y orden!!”¹⁹⁶

Si bien, *El Trabajo* no dio a conocer ningún detalle de los hechos, el relato de Iriarte – quien participó activamente en la movilización– nos evidencia que, salvo las grandes casas comerciales y la Maestranza-Apostadero de la Armada, la totalidad de talleres, panaderías, negocios y pequeños comerciantes acudieron al llamado de la circular. Además, la paralización se llevó a cabo de una manera tan pacífica, que ese día no hubo, si siquiera, un detenido por pendencia o borrachera¹⁹⁷.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 155.

¹⁹⁴ *El Trabajo*, 6 de diciembre de 1912, p. 4.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 3.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 4.

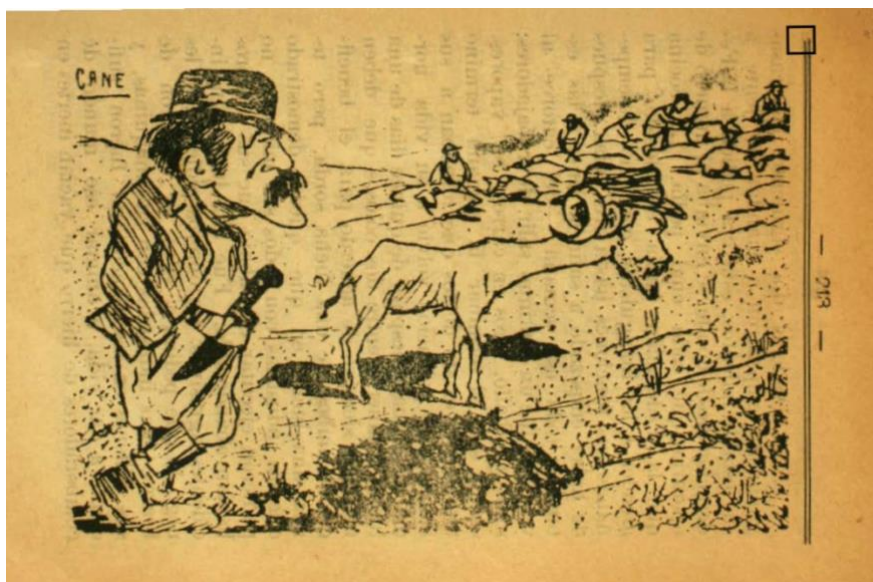
¹⁹⁷ Iriarte, *op. cit.*, p. 171.

En horas de la tarde la paciencia de las autoridades ya se empezó a terminar, la situación parecía tener para largo rato y la temporada de esquila y exportación de carnes ya se avecinaba; no les quedó más remedio que optar por dialogar con la contraparte.

El primer intento lo llevó a cabo Monseñor Fagnano, personaje de bastante respeto por las capas populares de la región¹⁹⁸. En una asamblea de aproximadamente trescientas personas, el emisario del clero intentó convencer a los obreros de que “debían volver al trabajo, que los patrones aumentarían sus jornales y que además darían una gruesa suma para una Caja de Pensiones”¹⁹⁹; pero, tras intensas dos horas de discusiones e intercambio de opiniones con los huelguistas, no le quedó más remedio que marcharse del local de la Federación sin ninguna novedad.

Pasaron los días y la huelga comenzó a tomar dimensiones mucho más alarmantes que en un principio, puesto que, a modo de protesta, los ovejeros de algunas estancias decidieron abandonar majadas enteras en la pampa. Ahora no solo estaba en riesgo desperdiciar la temporada de esquila, sino que, también, se puso en jaque el elemento máspreciado y lucrativo de los capitalistas patagónicos.

Lo anterior, provocó que el mismo Mayer Braun se presentara en el local de la F.O.M. para escuchar a los obreros y proponerles soluciones²⁰⁰; algo impensado si se tiene en cuenta el distanciamiento histórico que, con posterioridad a 1893, habían tenido los representantes de las firmas británicas con los trabajadores no ingleses. En horas de la noche, se llevó a cabo una asamblea general para discutir las propuestas del empresario, siendo estas aprobadas unánimemente por todos los gremios movilizados. La única persona que se demostró inconforme con el futuro acuerdo fue el delegado Marcos Mancilla, pues, argumentó que el firme propósito de quienes quedaban en el campo era obtener la totalidad del petitorio²⁰¹.



¹⁹⁸ El 1 de mayo de 1912, la F.O.M. visitó el asilo de huérfanos de la ciudad; instancia utilizada por Monseñor Fagnano para hacer “una breve y conceptuosa alusión (sic) a los manifestantes encomiando el acto que realizaban y aconsejándoles unión y constancia”. Véase: *El Trabajo*, 11 de mayo de 1912, p. 1.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 172.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 199.

²⁰¹ *El Trabajo*, 14 de diciembre de 1912, p. 2.

Ilustración de Raúl Baldomir en el diario *La Unión*. Se hace referencia a que el gerente de la S.E.T.F. “salió esquilado” a manos del presidente de la Federación tras la huelga.

Fuente: Iriarte, *op.cit.*, p. 213.

Al día siguiente, y reunidos en las oficinas de la Sociedad Anonima Ganadera y Comercial Menéndez-Behety, la firma del primer convenio rural de la Patagonia fue un hecho. Representando a los estancieros, se hicieron presentes figuras importantes del capital británico asentado en la zona austral: Alexander Cameron, Moritz Braun, Mayer Braun, Francisco Campos, entre otros. La contraparte obrera, contó con la presencia de Manuel J. Muñoz, Marcos Mancilla, Arturo Martínez, Rejino Virriél, Nicolas Galasych, Gregorio Iriarte, Peter Mc Dougall, J. J. Tyson²⁰² y varios más que se nos hace imposible nombrar en este momento.

Las partes más relevantes del histórico convenio son las siguientes:

“1° Los esquiladores ganarán 17 (diecisiete) chelines por cada cien animales esquilados.
2° los obreros pagarán como precio fijo, 24 pesos (veinticuatro) pesos m/c. por la comida mensualmente.

(...)

4° La Sociedad o estanciero que llevase operarios contratados pagará su pasaje de ida y vuelta siempre que haya cumplido satisfactoriamente sus faenas. En caso contrario perderá su derecho al pasaje.

5° Los peones, empleados en la faena de esquila o matanza en frigoríficos o graserías y fábricas de conservas, 170 (ciento setenta) pesos mensuales y 120 (ciento veinte) pesos el resto del año sin comida.

6° Los velloneros ganarán ciento veinte (120.) pesos mensuales. Sin comida.

7° Los ovejeros recibirán un aumento de una libra esterlina sobre su sueldo actual.

8° El obrero que se lesione gravemente durante el trabajo, será trasladado a Punta Arenas, por cuenta del establecimiento, con derecho a sueldo durante su imposibilidad á juicio de un facultativo.

(...)

10° los haberes de los obreros serán pagados en efectivo si fuese m/corriente ó en letras á 90 d/v. sobre un Banco de Punta Arenas, si ganase en libras esterlinas.

(...)

13° a ningún obrero se le podrá cobrar por el pago de médico”²⁰³.

No cabe duda alguna que las demandas fueron logradas de manera parcial, dado que, en varios de los puntos expuestos hubo modificaciones respecto al petitorio emanado de las asambleas, como por ejemplo, los temas relacionado a las comidas y los salarios de obreros lesionados. De todas formas, la primera puesta en escena del proletariado rural en el mundo del movimiento obrero fue bastante fructífera, debido principalmente, al uso que le dieron a los espacios de libre circulación y vagabundaje que consolidó la S.E.T.F. en función de su imperio transfronterizo. Ya sea para movilizar huelguistas a los centros

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*, pp. 2-3.

urbanos o para llevar noticias a las estancias más remotas, la instrumentalización de las lógicas de desplazamiento perpetuadas e impuestas por la ganadería, sumado al aprovechamiento de los miles de trabajadores rurales como fuerza huelguista, fueron la máxima expresión de que la clase obrera rural de la Patagonia estaba en vías de consolidarse.

Más allá del tono moderado de la F.O.M. o de su excesiva fijación con el orden de las movilizaciones y la pulcritud que esperaba de sus afiliados, dicha organización generó, indiscutiblemente, el punto de inflexión que modificó la identidad del proletariado rural; lo obligó a cuestionarse aspectos que, históricamente, habían sido el germen que frustró sus sueños y aspiraciones. Porque a final de cuentas, todo proceso de transición laboral se inicia con la experiencia traumática de los sectores postergados, pero, se finaliza cuando estos ven en los elementos de su cotidianidad herramientas imprescindibles para modificar radicalmente su existencia.

Conclusión

El proceso de incipiente capitalización de la Patagonia llevado a cabo por la ganadería pionera, fue el responsable de posicionar al extremo sur en los mapas comerciales de las potencias imperiales del siglo XIX. Aquel periodo acaecido entre 1877 y 1893 no solo modificó las lógicas culturales, sociales y productivas de la región, sino que, también, creó la imagen del colono asalariado; un sujeto que fue contratado como mano de obra especializada para las estancias, con la peculiar característica de percibir altas remuneraciones en libras esterlinas al interior del territorio chileno y argentino.

Aquellos jóvenes ovejeros que migraron en busca de una mejor calidad de vida, terminaron amasando grandes fortunas en el territorio austral. El hecho de ser oriundos de la principal potencia imperial de la época, sumado al fenómeno salarial en divisa británica y al núcleo social cerrado que conformaron en la Patagonia, los hizo ostentadores de la más alta jerarquía en la estructura clasista-racial del periodo; constituyéndose paulatínamente en la oligarquía patagónica que, abrupta y violentamente, aplicó el disciplinamiento laboral sobre los sectores populares.

Pese a ello, anterior a la década de 1890 la división social del trabajo no se percibía claramente y tampoco había una estructura social-productiva que permitiese a la región adentrarse en los ritmos del mercado mundial. El nomadismo propio de las tribus indígenas, que también fue utilizado por los buscadores de oro, los cazadores de ñandúes y las tripulaciones de barcos balleneros, fue adaptado al patrón de crianza anglo-escocés introducido desde Islas Malvinas y, posteriormente, perpetuado por el proceso de proletarización que llevó a cabo la Explotadora.

Gracias al aporte de fuentes primarias e innumerables trabajos historiográficos, logramos evidenciar que la modernización productiva en la Patagonia se irguió sobre los conocimientos de la época preindustrial; logrando así, despojar de toda valorización personal habilidades adquiridas a través de la experiencia, como las de ovejeros, carneadores y esquiladores.

De igual forma, la instrumentalización del nomadismo como eje central de la producción y la precarización laboral, terminó siendo un gran problema para la S.E.T.F. una vez que los viajes del peón itinerante fueron sinónimo de circulación de material político.

En relación a ello, la Federación Obrera de Magallanes provocó el masivo cuestionamiento de la abrumadora realidad que desde hace, por lo menos cinco años, el trabajador de campo sufría indiscriminadamente. Debido a la árdua labor realizada por los delegados federales en pos de articular los enclaves industriales con los talleres de *El Trabajo*, fue posible crear una red telecomunicativa autónoma que plasmó, de manera explícita, las traumáticas experiencias a las que era sometido el obrero rural.

Poco a poco, el legado de los gauchos patagónicos relacionado a la utilización del caballo como medio de transporte autónomo y popular fue agarrando fuerzas. Comunicar acuerdos assemblearios, distribuir el periódico de la Federación y transportar cartas que denunciaban las malas prácticas de los patrones, fue nutriendo al nomadismo obrero de contenido ideológico e intereses de clase; ya no se transitaba, única y exclusivamente, en busca de trabajo o refugio, ahora se apostaba por engrosar las filas de la F.O.M. y posicionarla como el portavoz del proletariado rural.

Si bien, los posicionamientos políticos del directorio y los asociados tendieron a la moderación y la huelga solo obtuvo ganancias parciales, aquel proceso no fue un episodio más de cooptación política en las páginas de la historia del movimiento obrero nacional; por el contrario, fue la ecuación final de un genuino esfuerzo de los trabajadores rurales por defenderse ante los embates del capital, por medio de la instrumentalización de los mismos caminos y parajes que las cúpulas británicas irguieron para construir su imperio ganadero transfronterizo. La libre circulación de seres y objetos fue puesta en contra de quienes la perpetuaron.

Bibliografía

Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Bascopé, Joaquín, “Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)”, *Magallania*, Vol. 2, N° 36, Punta Arenas, 2008, pp. 19-44.

Bascopé, Joaquín, “De la exploración a la explotación. Tres notas sobre colonización de la Patagonia austral”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, coloquios, mayo de 2009. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/56645>

Bayer, Osvaldo, *La Patagonia Rebelde*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2015.

Braun Menéndez, Armando, *Mauricio Braun. Memorias de una vida colmada*, edición del autor, Buenos Aires, 1985.

Childs, Herbert, *El Jimmy fugitivo de la Patagonia. Una vida de aventuras entre tehuelches, policías y colonos*, Buenos Aires, Zagier & Urruty, 2008.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación”, *Historia*, Vol. 33, Santiago, 2000, pp. 63-99.

Cvitanic Díaz, Boris Alejandro y Matus Carrasco, Daniel Alejandro, “Industria y hábitat colectivo en la región de Magallanes: Dinámicas y singularidad de un modo de ocupación territorial, 1885-1971”, *Revista 180*, N° 42, Santiago, 2018, pp. 36-48.

Estrada, Baldomero, “La colectividad británica en Valparaíso durante la primera mitad del siglo XX”, *Historia*, N° 39, Vol. I, Santiago, 2006, pp. 65-91.

Fuentes, Arturo, *Tierra del Fuego y los canales magallánicos*, Santiago, Editorial Ricaaventura, 2018. Reedición a la versión de 1923.

Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago, LOM, 2014.

Gómez, Nicolás, *Disciplinamiento laboral en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego: Prácticas administrativas y conflicto social en Magallanes (1894-1919)*, Tesis para optar al grado de Magister Artium en Historia, Mención Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2015.

Gómez, Nicolás, “Vigilancia, represión y disciplina laboral en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1910-1919)”, *Izquierdas*, Vol. 49, enero 2020.

Grez Toso, Sergio, “Transición en las formas de lucha: Motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, *Historia*, Vol. 33, Santiago, 2000, pp. 141-225.

Grez Toso, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile 1900-1924)”, *Historia*, Vol. 35, Santiago, 2002, pp. 91-150.

Grez Toso, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, RIL Editores, 2007.

Grez Toso, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la idea” en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM, 2012.

Harambour, Alberto, *El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes 1918-1925*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 1999.

Harambour, Alberto, “Racialización desde afuera, etnización hacia adentro. Clase y región en el movimiento obrero de la Patagonia, principios del siglo XXI”, En: *Historia del racismo y discriminación en Chile*, Santiago, Uqbar ediciones, 2009.

Harambour, Alberto, “Capturar el viento. Nómades e inmigrantes en los archivos estatales y empresariales (Patagonia, Argentina y Chile 1840-1920)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, coloquios, junio de 2015. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68037>

Harambour, Alberto y Azara, Mario, *Un viaje a las colonias. Memorias y diarios de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, Santiago, DIBAM, 2017.

Harambour, Alberto, “Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1840-1920)”, *Historia*, Vol. 1, Nº 50, Santiago, julio-diciembre 2017, pp. 555-596.

Harambour, Alberto, *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile 1830-1920)*, Valdivia, Ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2019.

Hobsbawm, Eric, *La era del capital. 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, 2020.

Illanes, María Angélica, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*”, Santiago, LOM, 2003.

Instituto Antártico Chileno, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Huellas antárticas en Punta Arenas y el estrecho D Magallanes*, Punta Arenas, 2020.

Iriarte, Gregorio, *La organización Obrera en Magallanes*, Punta Arenas, Imprenta El Trabajo, 1915.

Martinic, Mateo, *Menéndez y Braun Prohombres Patagónicos*, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2001.

Martinic, Mateo, “La participación de capitales británicos en el desarrollo económico del territorio de Magallanes (1880-1920)”, *Historia*, Vol. 35, Santiago, 2002, pp. 299-321.

Martinic, Mateo, *Historia de la región magallánica*, tomo II y III, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2006.

Martinic, Mateo, “Relaciones y comercio entre Magallanes y las Islas Falkland (1845-1950)”, *Magallania*, Vol. 37, Nº 2, Punta Arenas, 2009, pp. 5-21.

Matus, Mario, *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)*, Santiago, Editorial Universitaria, , 2012.

Ortega, Luis, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*, Santiago, LOM, 2018.

Pinto, Julio, “La transición laboral en el norte salitrero: La provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890”, *Historia*, Vol. 25, Santiago, 1990, pp. 207-228.

Pinto, Julio, “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, *Historia*, Vol. 30, Santiago, 1997.

Pinto, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998.

Pinto, Julio, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago, LOM, 2007.

Rodríguez, Manuel, *Colonos, gañanes y peones. Historia del trabajo y los trabajadores en Magallanes y la Patagonia*, Punta Arenas, obra inédita, 2002.

Vega, Carlos, *El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920. La masacre en la Federación Obrera de Magallanes*, Punta Arenas, Editorial Atelí, 2014.

Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago, LOM, 2003.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM, 2014.

Thompson, Edward, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, España, Capitan Swing, 2012.

Ulloa, Tomás, “Articulación huelguística en la estancia magallánica: Sociabilidad y politización del obrero rural en la Patagonia. 1890-1912.”, *Revueltas. Revista Chilena de Historia Social Popular*, N°4, Santiago, 2021, pp. 37-62.

Valdivia, Verónica y Pinto, Julio *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, LOM, 2017.

Fuentes

El Trabajo, 1911-1912.

“Acta de Secciones de la Comisión de Alcaldes de Magallanes”, 1912.